

LOS DISCURSOS Y EL LAZO SOCIAL

DESDE EL PSICOANALISIS DE ORIENTACION LACANIANA



Compiladoras: *Diana A. Delfino, Natalia G. Savio*

Autores: *Diana A. Delfino, Sofía Depetris, Natalia G. Savio, Myriam R. Caminos, Lorena Bower, Mónica E. Cuello, Melina Rosales, Mariano A. Ustares, Lucio Pierini, Marina L. Sánchez, María Valeria Magre, Roxana Romero*

neu

NUEVA EDITORIAL
UNIVERSITARIA

LOS DISCURSOS Y EL LAZO SOCIAL

DESDE EL PSICOANALISIS DE ORIENTACION LACANIANA

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriñigo

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: unslneu@gmail.com

Autores:

Diana A. Delfino

Sofía Depetris

Natalia G. Savio

Myriam R. Caminos

Lorena Bower

Mónica E. Cuello

Melina Rosales

Mariano A. Ustares

Lucio Pierini

Marina L. Sánchez

María Valeria Magre

Roxana Romero

El presente libro reúne las producciones realizadas por participantes del curso de posgrado
El discurso histórico y la cuestión del goce, dictado desde el proyecto de investigación de la
facultad de psicología De la universidad nacional de san luis, proico n° 12-0323

El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y
subjetividad contemporánea

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU



Compiladoras:
Diana A. Delfino - Natalia G. Savio

LOS DISCURSOS Y EL LAZO SOCIAL

DESDE EL PSICOANALISIS DE ORIENTACION LACANIANA



Los discursos y el lazo social: desde el psicoanálisis de orientación lacaniana / Diana A. Delfino... [et al.]; Compilación de Diana A. Delfino; Natalia G. Savio - 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-733-442-5

1. Psicoanálisis. 2. Análisis del Discurso. I. Delfino, Diana A. II. Delfino, Diana A., comp. III. Savio, Natalia G., comp.
CDD 150.195

Coordinador General:

Esp. Mariano Pérez

Director Administrativo:

Tec. Omar Quinteros

Administración:

Esp. Daniel Becerra

Dpto. de Impresiones:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage
DG Nora Aguirre Reyes

Diseño y maquetación:

Daniela Saavedra (danisaavedra.dg@gmail.com)

ISBN 978-987-733-442-5
2025 Nueva Editorial Universitaria
Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

ÍNDICE

Presentación. *Diana A. Delfino, Natalia G. Savio*8

Una Introducción a los Discursos de Lacan. *Diana A. Delfino*.....9

PSICOANÁLISIS <> DISCURSO CAPITALISTA

Sujeto-Amo, lo Siniestro del Discurso Capitalista. *Sofía Depetris*15

Tecno Goces – Tecno Objetos: Modalidad Adictiva y Soledad Generalizada. *Natalia G. Savio*.....19

Roca, Resto, Causa. El Psicoanálisis Aún. *Myriam R. Caminos*.....25

Los Cortes en la Piel como Intento de Reparación Subjetiva. *Lorena Bower*.....29

PSICOANÁLISIS <> DISCURSO HISTÉRICO

Caso Dora: Notas a Partir de las Lecturas de Lacan. *Mónica E. Cuello*.....38

Histeria Madre del Psicoanálisis. *Melina Rosales*.....48

Construcción del Discurso Histérico. *Mariano A. Ustares*.....52

El Discurso Histérico a través de la Obra de Sharon Olds. *Lucio Pierini*55

PSICOANÁLISIS <> FUNCIÓN DEL PADRE

La Pregunta por el Padre en Psicoanálisis. *Marina L. Sánchez y Valeria Magre*.....65

La Declinación de la Función Paterna y la Clínica Infantojuvenil. *Roxana Romero*.....69

Sobre los autores.....73

PRESENTACIÓN

Diana Delfino
Natalia Savio

El curso de posgrado *El discurso histérico y la cuestión del goce* fue pensado como un espacio de formación en el marco del Proyecto de Investigación Consolidado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis *El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea*, PROICO N° 12-0323.

El espacio de investigación y enseñanza dispuso como brújula el *Seminario 17 El reverso del Psicoanálisis* (1969-70), donde Lacan formalizó sus cuatro discursos e hizo referencia al seudodiscurso capitalista. Los discursos entendidos como estructuras que determinan formas de lazos sociales, y modalidades en donde se combinan lo significativo y lo gozoso, se erigieron como herramientas de lectura.

El curso se orientó por el detalle de la enseñanza de Lacan, detalles valiosos para un retorno a la clínica freudiana, pero también, como aparejos para leer las coordenadas del Siglo XXI y los síntomas actuales. Nuestro objetivo fue crear las condiciones para que surjan otras vertientes de investigación, y de ser posible causar a los participantes para nuevas y propias lecturas.

El espacio-tiempo compartido entre varios, psicoanalistas, docentes, investigadores y estudiantes integrantes del Proyecto propició el intercambio de lecturas, encuentros y lazos, provocó algunas respuestas y otras tantas preguntas y, al final un ensayo de escritura, un recorrido singular que se ofrece a la lectura.

El lector se encontrará en este libro con un primer artículo que presenta las coordenadas del curso de investigación, y tres secciones que agrupan los trabajos que el mismo suscitó.

La sección psicoanálisis <> discurso capitalista reúne textos que a partir de ubicar la mutación del discurso amo en el seudo discurso capitalista, plantean posibles efectos en la configuración de la subjetividad contemporánea e interrogantes para la clínica actual.

La sección psicoanálisis <> discurso histérico congrega textos que abordan el caso Dora como paradigmático de este último discurso, donde sus autores realizan puntuaciones en relación a la dirección de la cura. Asimismo, encontramos un contrapunto entre los conceptos de este eje y la poesía de Sharon Olds.

Por último, ubicamos una sección dedicada al psicoanálisis y la función del padre, en la cual la pregunta por el padre, su función y su declinación atraviesan el recorrido propuesto por las autoras.

Aprovechamos la ocasión para agradecer a cada uno de los docentes que participaron de la construcción y desarrollo de este espacio, Norma Sierra, Laura Schiavetta, Mario Chades, Mónica Cuello y Marisa Ruiz, además, de la directora del Proyecto Diana Delfino y, a quienes decidieron convertir sus lecturas personales en un texto escrito.

UNA INTRODUCCIÓN A LOS DISCURSOS DE LACAN

Diana A. Delfino

ARGUMENTO

En las últimas décadas se han producido importantes transformaciones en la civilización, las cuales han sido objeto de estudio de numerosos pensadores provenientes de diferentes campos del conocimiento, estas investigaciones dieron lugar a la construcción de variadas nominaciones con el fin de reflejar las transformaciones ocurridas. Como psicoanalistas nos interesa leer estas transformaciones, en tanto los síntomas no son sin referencia a la trama social en la que se constituyen.

Desde sus orígenes, Freud planteó que la psicología individual es al mismo tiempo una psicología social, en este sentido, estar a la altura de la época implica una formación en constante movimiento.

Lacan retoma la pregunta planteada por Freud en torno a cómo el sujeto hace lazo social, teniendo en cuenta la presencia del conflicto estructural inherente entre las exigencias pulsionales y aquellas provenientes de la cultura, disyuntiva que analiza en el nexo entre lo simbólico y lo real.

En este mismo sentido y atento a las coordenadas epocales, Miller destaca los cambios acaecidos desde comienzos del siglo XXI, y los identifica como mutaciones en el orden simbólico; los avances de la ciencia en un mundo predominantemente neoliberal, traen aparejado sustanciales incidencias en las subjetividades y sus modos de goce.

En este contexto nos proponemos recorrer el *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis* (1969-70/1992), en el cual Lacan formaliza su teoría de los discursos, aparato conceptual que permite leer las diferentes modalidades de articulación del conflicto inherente a la estructura. Fórmulas discursivas que representan diversas modalidades de lazo social, diversas respuestas ante el significante de la falta en el Otro.

El valor de este seminario –dictado en la atmósfera de los acontecimientos del Mayo francés, ocurridos en el '68- no se circunscribe a la escritura de los discursos, sino que nos permite una interrogación acerca del estatuto y el lugar del goce en la vida contemporánea (Laurent, 1992).

PRESENTACIÓN DEL RECORRIDO

En la primera clase del Curso de Posgrado *El discurso histórico y la cuestión del goce*, aprobado mediante RR - 867/2023, dictado en el marco de las actividades del PROICO N° 12-0323 *El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea*, vamos a contextualizar el Seminario 17 *El*

reverso del Psicoanálisis, en función de los paradigmas del goce en Lacan.

Nos serviremos de los fotogramas simplificados contruidos por Jaques-Alain Miller con el propósito de ilustrar el movimiento de la doctrina del goce en la enseñanza de Lacan. Sin entrar en detalles en este momento, decimos que el Seminario 16 y 17, junto con *Radiofonía* corresponden al paradigma quinto, titulado “el goce discursivo”, paradigma en donde la relación entre el significante y el goce es primitiva y originaria (Miller, 2004).

Una vez caracterizado el goce discurso, con lo cual pretendemos desplegar la trama conceptual en la que se sostiene la formalización de los cuatro discursos, haremos un recorrido por cada uno de ellos. En donde cada discurso representa una modalidad de hacer con lo imposible por estructura, de hacer con el *más allá* freudiano: el discurso del amo, el discurso del analista, el discurso de la histeria y el discurso universitario. Y por supuesto dedicaremos algunas lecturas al discurso capitalista, o como prefiere llamarlo Lacan *seudo*-discurso, en tanto es una estructura que por rechazar la castración ataca los lazos sociales.

LA ESTRUCTURA DEL DISCURSO

Algunas generalidades que nos van acompañar en el trayecto de este curso. En primera instancia vale aclarar que el valor otorgado por Lacan (1969-70/1992) al discurso no es en tanto acto comunicativo, es decir, no es conjunto de significantes que se articulan con la intencionalidad de emitir un mensaje; sino que rescata “el discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, ... *un discurso sin palabras*” (p.10). Entonces el discurso que nos interesa puede ser sin la palabra y, sin embargo, no puede mantenerse sin el lenguaje, es un discurso que subsiste en las relaciones fundamentales; en este sentido sostenemos que somos habitados por los discursos.

Estas características dan cuenta del discurso como estructura que determina y ordena las relaciones entre los seres hablantes, es decir conlleva una función de lazo social.

En segundo lugar, el discurso es para Lacan un artefacto, en tanto es una creación del ser humano, es una estructura que posibilita la emergencia de lo real. Cada uno de los discursos implica una modalidad de tratamiento de lo real, es decir una respuesta a la falta del Otro.

Un tercer punto que debemos tener presente es que cada discurso se construye a partir de cuatro lugares fijos, se corresponden con una estructura cuaternaria y, cuatro elementos que van permutando, cuatro letras S_1 , S_2 , $\$$ y a , que de acuerdo a la posición que ocupen en la fórmula, podemos identificar de qué discurso se trata. En cada una de estas fórmulas encontramos un elemento de imposibilidad, un hecho de estructura.

Los cuatro lugares que componen la fórmula discursiva, han adquirido diferentes acepciones, en esta introducción elegimos las indicaciones que encontramos en *Radiofonía* (Lacan, 1970/2012, p. 470), es decir los definimos como Agente, Otro, Verdad y Producción, tal como quedan representamos en la siguiente figura:

Agente	Otro
Verdad	Producción

En estas fórmulas, compuestas por cuatro lugares y cuatro términos que varían, el Agente es el lugar desde donde se establece la dominancia del discurso, es decir desde donde el discurso se ordena, lugar que representa el deseo y, al mismo tiempo es el lugar de la apariencia, del semblante.

Arriba a la derecha se encuentra el campo del gran Otro, lugar de la batería de los significantes, y es a quien se dirige el agente para hacerlo trabajar. En este momento, en tanto no hay ningún Otro, “la intervención del significante lo hace surgir como campo” (Lacan, 1969-70/1992, p.13).

La Verdad es el lugar en que se sostiene el agente, es a la vez lo representado y lo velado por aquello que ocupa el lugar de agente, y es además quien determina a este último.

La producción, en ocasiones enunciada como pérdida, o plus de goce, es el lugar ocupado por el producto efecto del discurso. Un dato que nos resulta interesante dejar señalado es que la pérdida y la producción son sinónimos, idea que resulta inverosímil para el capitalismo en tanto la producción solo es concebible en relación al signo más.

Los cuatro términos, son las cuatro letras con las que nos tiene acostumbrado Lacan, las conocemos, por ejemplo, en las operaciones de alienación y separación, operaciones de causación del sujeto, tal como las enuncia en el Seminario 11.

El S_1 , definido en el Seminario 16 como la exterioridad del significante, es considerado como el significante que interviene sobre una batería de significantes, sobre el campo del gran Otro, es decir sobre la red de lo que se llama saber.

El S_1 , también conocido como rasgo unario, representa esos significantes privilegiados, extraídos del campo del Otro y que marcan al sujeto, son los significantes amo.

El S_2 es precisamente la batería de los significantes, significantes a los cuales se enlazan los significantes amo a fin de representar algo, y con los cuales el sujeto construye su narrativa.

De esta relación surge $\$$, sujeto barrado, y el objeto a , que lo define como una pérdida y a la vez como plus de goce.

El $\$$, es el resultado de la intervención del S_1 , en la batería de significantes, es el sujeto en tanto debe distinguirse del individuo viviente. Un sujeto dividido por la marca, en donde la unidad queda perdida.

El objeto a representa una pérdida, el viviente accede al estatuto de ser-hablante a condición de una falta, en este momento de su enseñanza Lacan va a remarcar que esta pérdida posibilita otro goce, un plus de goce. El objeto a es falta y suplemento.

La fórmula fundamental, *función cuadrática*, a partir de la cual podemos leer la compleja “realidad”, es expresada por Lacan (1969-70/1992) de este modo:

En el preciso instante en que interviene S_1 en el campo ya constituido por los otros significantes en la medida que se articulan ya entre ellos como tales, al intervenir sobre otro, sobre otro sistema, surge esto, $\$$, que es lo que hemos llamado el sujeto en tanto dividido... de este trayecto surge algo que se define como una pérdida. Esto es lo que designa la letra que se lee como el objeto a . (p.13)

El objeto *a*, objeto perdido freudiano, es el objeto que causa la repetición, pero no cualquier repetición; en este paradigma la repetición tiene cierta relación con el goce: es repetición de goce.

Otra generalidad que nos interesa mencionar, tiene que ver con la particularidad del término que se ubica en el lugar del Agente y, como indicamos anteriormente, es el término desde donde se ordenan y definen los discursos.

Aquello de lo que se sirve para nombrar los discursos, es definido por Lacan, como *la dominante*, palabra que no indica predominio, sino substancias que se atribuyen y caracterizan a cada discurso.

Así la dominante en el discurso del amo, es la ley, cuyo lugar ocupa el S_1 , es la ley articulada y en la cual habitamos.

En el discurso de la histérica, la dominante aparece bajo la forma del sujeto dividido, $\$$, podemos afirmar que se ordena alrededor del síntoma.

Por su parte el discurso universitario se ordena en la burocracia, el agente es el Saber, el S_2 , y representa el envés del discurso de la histérica.

El lugar dominante cuando se refiere al discurso del analista, es el rechazo del discurso, también podemos definirlo como el discurso que se ordena a partir de la causa del deseo, y lo representa con el objeto *a*. Es el envés del discurso del amo, del discurso del inconsciente.

EL GOCE DISCURSIVO

Tal como hicimos referencia al inicio, nos serviremos de los fotogramas formulados por Miller (2004) con el propósito de ilustrar el movimiento en la enseñanza de Lacan de su doctrina del goce.

El seminario 17 en conjunto con el seminario precedente y *Radiofonía* pertenecen al paradigma quinto, “el goce discursivo”, paradigma en donde hay una relación primaria entre el significante y el goce (Miller, 2004).

De la lectura del seminario 17, podemos inferir que el discurso, es de alguna manera la alienación y la separación en este momento unificados, “no hay primero la articulación significativa con su lógica y después, por añadidura, sus efectos, su combinación con el ser vivo y con su pérdida de goce” (Miller, 2004, p. 239), entonces la relación entre los significantes y el goce no es secundaria, sino originaria.

En este paradigma la relación entre el saber y el goce es intrínseca, pero, si bien podemos ubicar una juntura, esta es opaca. Esta relación “primitiva y originaria” lo habilita a pronunciar que “un significante representa el goce para otro significante”, representación que por cierto es fallida, y genera la repetición, repetición que requiere el goce; podemos deducir una diferencia sustancial en relación a los comienzos de la enseñanza de Lacan, en donde la repetición era una insistencia de la cadena significativa.

Lacan (1969-70/1992) comienza su Seminario 17 diciendo “hay una relación primaria del saber con el goce, y ahí se inserta lo que surge en el momento en que aparece el aparato que corresponde al significante” (p.17), es decir el punto de inserción del aparato significativo es precisamente en el goce, concepción que derriba la autonomía de lo simbólico.

Esta equivalencia entre el significante y el goce, nos permite inferir que el significante no sólo vehiculiza el sujeto tachado y su falta en ser, sino también el goce como objeto perdido y su recuperación como plus de goce, que siempre es no-todo.

En el paradigma del goce discursivo, Miller (2004) ubica que la relación entre el significante y el goce que definimos como primitiva, es doble, por un lado, tenemos la mortificación del goce efecto del significante, y que representa una pérdida de goce; por otro lado, a la pérdida anterior le corresponde, una ganancia, un suplemento de goce, el objeto *a* es plus-de-goce. Esta noción le va a permitir ampliar el listado de los objetos *a*, a los “naturales” de la pulsión se le agregan los objetos producto de la cultura, de la industria, todos aquellos objetos que el mercado capitalista produce con el fin de colmar la falta de goce y lo que se logra es el efecto de la Coca-Cola, que al beberla provoca sed. Se genera un círculo, al tiempo que satisface, genera “la falta en gozar”.

Entonces y para ir concluyendo, *El reverso del Psicoanálisis* debemos leerlo atentos a esta “circularidad primitiva” entre el significante y el goce, rasgo distintivo del paradigma quinto, en donde el significante es causa y medio de goce, es el aparato de goce y, a su vez, el significante depende del goce, emerge de la marca de goce, puesto que este lo conmemora.

REFERENCIAS

- Lacan, J. (1992). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 17 El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original de 1969-70).
- Lacan, J. (2012). Radiofonía. En *Otros Escritos* (pp. 425-471). Paidós. (Trabajo original de 1970).
- Laurent, E. (1992). *Lacan y los discursos*. Ediciones Manantial.
- Miller, J.-A. (2004). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Paidós.

PSICOANÁLISIS



**DISCURSO
CAPITALISTA**

SUJETO-AMO, LO SINIESTRO DEL DISCURSO CAPITALISTA

Sofía Depetris

Este escrito surge a partir de lo trabajado en el Curso de Posgrado «El Discurso Histérico y la Cuestión del Goce», que estuvo a cargo de la Esp. Diana A. Delfino y la Esp. Norma A. Sierra, dictado en las dependencias de la Facultad de Psicología en la UNSL en 2023.

En esta oportunidad se abordará la mutación y transformación del discurso del amo al discurso capitalista. El recorrido tiene por objeto situar, cómo ciertas coordenadas históricas posibilitaron el surgimiento de un amo que rechaza la castración, arrojando a los sujetos a un real sin precedentes y sin límites, con un funcionamiento siniestro y perverso. Con la bandera de lo imposible como estandarte, cree en la copulación y en consecuencia las subjetividades contemporáneas se perfilan a partir del imperativo superyoico de gozar, goce mortífero sin mediación simbólica alguna.

DISCURSO: APRECIACIONES GENERALES

Para Lacan el discurso es lo que hace lazo social. En el Seminario 17 *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970/2015) formaliza el discurso como estructura del vínculo social. Conceptualiza que el mismo va más allá de las palabras, más bien dice es “un discurso sin palabras” (p. 10). Es una estructura, un aparato, una maquinaria en la que está presente el goce y mediante el instrumento que es el lenguaje se instauran relaciones estables en las cuales se inscribe algo más amplio y algo que va más allá de las enunciaciones efectivas (Lacan, 1969-1970/2015). Las fórmulas de los discursos que el francés allí presenta se conoce como “la teoría de los cuatro discursos” (Discurso del Amo, de la Histérica, del Analista y Universitario), elaborados como esquemas de cuatro lugares, ocupados por cuatro elementos, los cuales se pueden mover y rotar. Son creaciones discursivas que producen cuatro formas diferentes de discursos y dan cuenta de cuatro modos disímiles de lazo social, cuatro modos posibles de tratamiento del goce. En síntesis, los discursos son articulación significativa, “cuya sola presencia, el hecho de que exista, domina y gobierna todas las palabras que eventualmente puedan surgir. Los discursos son sin la palabra, que luego se alojará en ellos” (Lacan, 1970/2015, p.179-180).

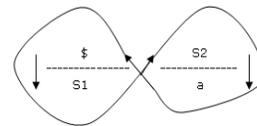
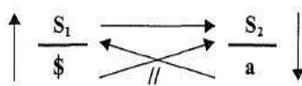
Así el francés pasa de la primacía del sentido al sin sentido, del lenguaje a la lengua, reducción que intenta, me parece, ubicar el estatuto de lo real, que el significante no logra asir, y que al mismo tiempo es goce que no se puede pensar por fuera de la maquinaria significativa.

Loray (2019) al respecto refiere que dicha maquinaria tiene leyes de funcionamiento y se trata de una fun-

ción cuadrática (cuatro elementos que componen un discurso), donde el paso de una a otra es dado por una rotación, una vuelta de cuarto de hora.

Además, otra generalidad de los discursos, es que no hay discurso que no sea del semblante. Semblante y real se oponen. Ahora bien, la barra en los discursos da cuenta de la imposibilidad y con ello lo real aparece como consecuencia.

Discurso del amo (antiguo) vs. Discurso capitalista (amo moderno)



Discurso del amo

Discurso capitalista

En el discurso del amo (antiguo), lo que le interesa al amo (S1) es que la cosa marche, funcione, por ello se dice que es también el discurso del inconsciente. El inconsciente es amo del sujeto, como así también es un trabajador incansable, es un saber que trabaja permanentemente ¿para qué? para producir plus de goce.

S1 es el significante amo, que representa y oculta a \$, se dirige al otro, al S2, campo del esclavo y del saber y produce goce (a).

El discurso del amo pauta como el amo obtiene la transferencia del saber del esclavo en tanto se apropia de su producto o bien haciendo que ese saber-hacer se transforme en episteme. Empero al amo no le interesa el saber.

Lo que el amo desconoce es su propia determinación, o sea la división del sujeto, su castración, por ello el sujeto barrado aparece velado por S1 y representado por debajo de la barra, “el sujeto está bien escondido en el nivel de la verdad del amo; la división del sujeto es sin duda la ambigüedad radical que se vincula con el término de la verdad” (Stecher, 2018, párr. 16).

El esclavismo de antaño y el capitalismo de ahora evidencian, al decir de Loray (2019) la relación de dominación de S1 sobre el \$ que busca obtener el saber de ese otro (S2) para producir cualquier cosa que tenga el estatuto de goce (a).

Ahora bien, dice Lacan (1969-1970/2015): “Algo ha cambiado en el discurso del amo a partir de cierto momento de la historia” (p. 192) y agrega que lo que cambió es que “a partir de cierto día, el plus de goce se cuenta, se contabiliza, se totaliza. Aquí empieza lo que se llama la acumulación del capital” (p. 192).

Lacan en la Conferencia de Milán del 12 de mayo de 1972, titulada: *Del discurso psicoanalítico*, dos años después del Seminario 17, propone el discurso capitalista. Éste suele ser nombrado como seudo discurso capitalista, seudo en tanto a diferencia de los otros cuatro, es el único que no hace lazo social. También es pro-

puesto como discurso del amo moderno en tanto es una conversión del discurso del amo (antiguo). Lo que se aprecia entonces, es un desplazamiento del lugar del saber, ahora el saber lo tiene el sujeto, y dirá Lacan (1972) que el discurso capitalista es “locamente astuto, pero destinado a estallar” (p. 11)¹. La astucia está en su funcionamiento, en tanto conecta la plusvalía (amo antiguo) con el plus de goce (amo moderno), funciona a toda velocidad y sin frenos, no tiene límites y esto conlleva a su destrucción. Agrega Lacan (1972) en esa Conferencia que el discurso capitalista está para que eso “marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume” (p.11) y de allí el estallido: consumando se consume y por ello es insostenible.

Por consiguiente, el Discurso capitalista rechaza la castración, la imposibilidad estructural, de manera bien astuta, haciendo uso y abuso de la falta, ofrece más y más (producción de objetos, producción científica y tecnológica). Es sin castración y con entropía, en tanto crea en exceso de ganancia tanto como en exceso de pérdida y eso es lo que lleva velozmente a su consunción.

En esa entropía, en esa pérdida, es dónde el goce aparece, y si aparece como pérdida algo debe compensarse... y en el afán de recuperación brota como plus de goce.

La diferencia con el amo antiguo es en el estatuto y en la función del objeto a, el imperativo superyoico que ordena gozar, en la actualidad, eleva ese objeto al cenit social, ya lo señaló Lacan en Radiofonía (1970). Entiendo por ello, el objeto a ya no como causa del deseo sino como aquello que suturaría la falta y signo de eso es el malestar que aparece en los sujetos contemporáneos, en tanto esa sutura es imposible por estructura.

Coincidimos con Laurent (2011) quién sostiene que la época de Freud no es la de hoy. En la década del 30 el discurso del amo funcionaba, limitaba y regulaba los emblemas del superyó, oficiando de barrera entre el sujeto y el goce, así el objeto satisfacía al sujeto sosteniendo la realidad del fantasma. Hoy, por el contrario, en el circuito entre a y el sujeto lo que hay es plus de gozar desregulado.

REFLEXIONES FINALES

El discurso capitalista que promete un goce sin límites está destinado a estallar, imparte una ley u orden de hierro, o sea un empuje superyoico de goce, lo cual es observable en la actualidad. Por tratarse del rechazo de la verdad del discurso, ahora el agente del discurso (lugar del semblante) repudia la determinación que recibe de la verdad para pasar a dirigirla. O sea, el semblante ya no es significativo amo, que recibe su determinación de la verdad, ahora es el sujeto, entronizado como agente, quien opera sobre el significante amo colocado en el lugar de la verdad (Alemán, 2019).

Alemán (2019) a propósito del fin del capitalismo se pregunta... “¿cómo pensar el final de lo que aparenta presentarse sin fin?” (p. 25). Si observamos nuevamente las flechas del discurso capitalista, advertimos su movimiento circular, homólogo a la banda de moebius, por tanto se presenta sin cierre. Es una continuidad dónde siempre se vuelve a comenzar, que Alemán (2019) lo vincula con la pulsión de muerte, sin salida al orden social, por ello sin lazo... y si bien dijimos más arriba que está destinado a consumarse, aunque se presenta con el rostro de lo ilimitado, no sabemos que hay después, “no podemos nombrar, a través de una ley objetiva, cuál es su después histórico” (Alemán, 2019, p. 27).

1 Mater, O. 2006. Traducción de la Conferencia en Milán del 12 de mayo de 1972.

El capitalismo en el afán de cumplir con sus imperativos de goce, es capaz de destruir los lazos sociales, ahora bien, se tratará entonces de intentar localizar qué es lo que resiste en los sujetos, a ser integrados en el circuito de infernal de la mercancía (Alemán, 2019).

El Psicoanálisis introduce una apuesta, si no queda reducido para unos pocos, apuntando a lo singular del sujeto, irreducible a cualquier movimiento o coordenadas históricas, apuntando al deseo, es decir a la otra cara del goce, no menos mortífero y sufriente, pero sí más propio, liberando al sujeto de la lógica colectiva del “para todos, todo lo mismo”, introduciendo una pausa que abra a la pregunta de cada quién.

La imposibilidad apunta al no hay, no hay relación sexual, ni cúpula, ni armonía ni complementariedad, hay contingencia. El encuentro, contingente y también siempre fallido con el deseo y por qué no, con un analista, abre posibilidades que no pueden ser nominadas de antemano.

La ética del Psicoanálisis se ubica en las antípodas de la producción de subjetividades bajo el paradigma empresarial “sé el empresario de ti mismo” y apunta a la lengua, por fuera del sentido, eso que nos habita a todos y no es de nadie.

REFERENCIAS

- Alemán, J. (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. (3ª ed.). Ned Ediciones.
- Lacan (1972). Conferencia de Milán. Inédito.
- Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original de 1969-1970).
- Laurent, E. (2011). La ley de hierro del superyó. Entrevista para CIEC, *Centro de Investigación y Estudios Clínicos de Córdoba*, en el marco del Foro sobre las servidumbres voluntarias. En: <http://loqueevaluacionsilencia.blogspot.com>
- Loray, A. (2019). *Discurso, sujeto y lazo social*. Grama.
- Mater, O. (2006). *Traducción de La Conferencia de Lacan del 12 de mayo de 1972*. En: [Del-discurso-psicoanalitico.pdf \(olgamater.com\)](#)
- Stecher, G. (2018). El rechazo de la imposibilidad, el empuje a gozar y otras ficciones de la época. *Consecuencias*. Ed. N°21. En: [Revista Consecuencias | Instituto Clínico de Buenos Aires \(revconsecuencias.com.ar\)](#)

TECNO GOCES – TECNO OBJETOS: MODALIDAD ADICTIVA Y SOLEDAD GENERALIZADA

Natalia G. Savio

El muro que separa a los seres sexuados (...) el muro que separa distintas formas de goce, eso no se borra por mucho que uno esté el día entero mirando La pantalla. Brodsky (2019)

Posiblemente este epígrafe a algunos lectores les haga resonar el poema de Elaine Tural² citado por Lacan (1966/1988) en “*Función y campo...*”; en mi caso también me hizo evocar el film de Pixar: *Wall –E*. Aunque W.A.L.L y E.V.A son las siglas de dos prototipos diferentes de robots, asimismo *Wall* en el idioma original del film significa muro y Eva es el nombre bíblico de la primera mujer.

Estos productos de la tecnología dotados de Inteligencia Artificial, habitan un futuro distópico en el que las personas parecen vivir en piloto automático, alienadas, capturadas por gadgets y en el cual el consumo se presenta como el orden natural de las cosas.

Es interesante que desde el inicio de la película se transmite una sensación de inmensa soledad, se prescinde prácticamente de las palabras, se muestra una particular relación de los sujetos con sus cuerpos y los lazos sociales son escasos o superficiales.

Sin intención de *spoilear*, pero apreciamos al final del film el modo en qué esta situación estaba destinada a estallar. Este futuro distópico no es tan distinto, en varios aspectos, a nuestro actual malestar. Más bien, esboza efectos que observamos a partir del seudo discurso capitalista. Discurso que Lacan ya en 1972 visio-nariamente señalaba su porvenir o su ocaso.

Nos proponemos –siguiendo al último citado autor- no renunciar a unir nuestro horizonte a la subjetividad de la época y por tanto, pensar el modo en que hoy el seudo discurso capitalista pone en cortocircuito el lazo social. Con este objetivo, ubicaremos posibles efectos y consecuencias en la configuración de la subjetividad contemporánea precisando qué sucede con las cosas del amor y las modalidades de goce que condensan los objetos de la tecno-ciencia.

Dicho objetivo no desconoce aquello ya advertido por Freud (1927/2005) en *El Porvenir de una ilusión*: la

2 “Entre el hombre y la mujer, hay amor. Entre el hombre y el amor, hay un mundo. Entre el hombre y el mundo, hay un muro”.

gran complejidad de analizar un fenómeno o situación cuando aún no se ha tomado distancia temporal del mismo. Claramente, en relación a los tecno- objetos se producen e innovan a una gran velocidad, también es rápido el modo en que las personas los incorporan en sus vidas y aprenden a utilizarlos. Sin embargo no sucede lo mismo con el tiempo requerido para comprender, para considerar sus efectos subjetivos.

DISCURSO Y LAZO SOCIAL

Lacan formaliza su teoría de los discursos con los que da cuenta de diferentes modos de lazo social. Aquellos determinan y ordenan las relaciones entre los seres hablantes y permiten una lectura no solo de lo singular del sujeto sino también del vínculo social.

Los discursos son dispositivos que posibilitan hacer un tratamiento al goce ineliminable que escapa a la articulación significante y que se encuentra presente en todo lazo social.

DISCURSO CAPITALISTA, CIENCIA Y MERCADO

Lacan formula el discurso capitalista, no agrega un quinto discurso a los cuatro ya formalizados en el Seminario XVII (1969-1970/2002) sino que aquel sería una mutación del discurso amo. Dicho discurso capitalista junto al discurso científico no solo se han tornado prevalentes sino que al combinarse han devaluado el nombre del padre y destruido la estructura social de la experiencia humana (Miller, 2014, párr. 15).

Tal como sostiene Goldenberg (2014) la globalización y el avance de la tecnológica han acentuado la inexistencia del Otro y la consistencia del Mercado. En la actualidad el Ideal ya no tiene como otrora una función reguladora, sino que lo que opera en el discurso es el mercado intentando uniformar modos de gozar; “el imperativo del discurso actual es ¡debes gozar!, llevando a taponar la falta en gozar del sujeto con los objetos del mercado” (Goldemberg, 2014, párr. 4).

Ante la ausencia de Otro que regule lo que aparece es el comandamiento que impone el gozar y los efectos de “un discurso bien astuto pero insostenible” (Lacan, 1972, párr. 44). Astuto Porque ha generado una relación de retroalimentación entre el plus de goce y la plusvalía, entre subjetividad actual y el modo de producción del mercado y la tecno-ciencia.

El desfallecimiento de la función paterna deja al sujeto contemporáneo en un lazo patológico con el objeto de goce; objeto ascendido al cenit que al devenir brújula de nuestra civilización establece una dictadura del plus de gozar. Ya no se trataría de deber si no de poder y poder cada vez más, un poco más. En todas las áreas de la vida “encontramos una reivindicación del derecho al goce”; encontramos que se modifica la relación con este último:

Si antes el sujeto se sentía culpable por sus excesos- cuando la virtud era la mesura- actualmente el superyó empuja al goce (...) el sujeto es culpable porque no es suficiente: se puede trabajar más, ambicionar más, drogarse más, enriquecerse más y más. (Loray, 2019, p. 192)

Por tanto el discurso que venimos abordando deja al sujeto en relación directa con el objeto de la satisfacción y asimismo deja por fuera o rechaza la castración. Si –tal como señala Naspartek (2019) – podemos pensar una época como un modo colectivo en que se responde a la castración, aun su rechazo sería una respuesta. Efecto que puede leerse “como efecto del desfallecimiento de la función paterna (...) Cuando nos referimos a la castración estamos señalando el efecto de la operación del lenguaje sobre el viviente, que determina la pérdida de goce” (Loray, 2019, p. 113).

En el horizonte de este discurso por tanto aparece como espejismo la posibilidad del encuentro natural con un objeto adecuado y *pret a porter* para la satisfacción, y es allí que el mercado propone su oferta saturada de bienes descartables; promueve una exigencia pulsional que deviene en ley de hierro para el sujeto y que termina aplastando su deseo.

TECNO – OBJETOS / TECNO - GOCES

Lacan realizó referencias a estos objetos en distintos momentos de su obra, ubicando diversas precisiones: fetiche de la mercancía, letosas, *gadgets*. En el seminario XVII, *El reverso del Psicoanálisis*, nos alerta sobre las letosas: esos “pequeños objetos a” que abundan por doquier y constituyen la “profusión de objetos hechos para causar su deseo, en la medida en que ahora es la ciencia quien lo gobierna” (Lacan, 1969-2970/2002, p. 174).

De este modo la ciencia comanda nuestros deseos al incluir sus objetos en la lista de objetos a. Al igual que los objetos fantasmáticos, las letosas permiten recuperación de goce, pero se diferencian en que se multiplican y son masificantes. Es en este punto que Álvarez (2005) precisa una distinción con los *gadgets* puntuados por Lacan en el seminario XX (1972-1973/1991) y La tercera (1975/1991). Estos tendrían una función singular, dado que tal como el síntoma suministran un modo de goce singular no universalizable.

Si el síntoma es la respuesta real ante la no relación sexual, y está en la intersección entre simbólico y real, la ciencia se ubica en el lugar opuesto, entre real e imaginario, suministrando un objeto que intenta ir al lugar del síntoma y reemplazarlo. (Álvarez, 2005, Párr. 16)

Es decir, suministra objetos que intentan ir al lugar de tapón de la inexistencia de la relación sexual y aplacar la angustia, nimios objetos que pueden no tener ningún valor de uso pero que alivian momentánea y fugazmente cumpliendo cada vez más una función similar a la de las drogas, constituyen a decir de Sinatra (2020) drogas- mercancías. En este sentido, el autor de marras caracteriza la subjetividad actual como toxicómana. Sostiene asimismo que el fundamento del mercado simula ser el campo del deseo ofreciendo bienes, pero en realidad sería el más allá del principio del placer. Los tóxicos y la modalidad adictiva se extienden a la vida cotidiana y promueven una toxicomanía generalizada. Todos nos tornamos, en algún aspecto, adictos.

Ante el extravió subjetivo, la insatisfacción y el vacío de la “época del Otro que no existe” el consumo

insaciable traza el camino de un goce desregulado y “cuanto más consumen, más consumidos son como objetos de goce del mercado” (Sinatra, 2020, p. 216).

Discursos los que prevalecen hoy que no solo gobiernan nuestros deseos, sino que asimismo crean la ilusión de que domino de lo imprevisible y la prescindencia del otro por parte de los sujetos es posible; ya nada es imposible, nadie es necesario. Los pequeños aparatitos y las grandes pantallas (entre otros gadgets) se vuelven indispensables y los lazos más contingentes, accesorios.

Dichos pequeños aparatitos y nuestras grandes soledades maridan no casualmente; la razón de este engranaje se encuentra en que la ciencia es incompatible con las cosas del amor. Aquella “produce sus objetos en una relación directa al goce del Otro, sin pasar por la palabra, por lo que logra eludir el registro simbólico y por lo tanto la castración” (Álvarez, 2005, Párr. 15).

LA SOLEDAD ENTRE MUCHOS

Tal como señala Brodsky (2019) el derecho al goce que caracteriza la subjetividad contemporánea puede traducirse como el derecho al gadget:

La ciencia, desprendida, liberada de la religión, genera angustia, como siempre. Lo nuevo es que genera también su remedio. La ciencia, que no consigue escribir la relación sexual, genera la angustia y genera también el tapón para esa angustia, que salimos desesperados a buscar. Un negocio perfecto. (párr. 13)

En esa desesperación las personas se proveen de múltiples aparatitos y están virtualmente más conectados que nunca, y sin embargo, también más solos. *Individualismo de masas* (Laurent), *Soledad globalizada* (Sinatra), *soledad entre muchos* (Stiglitz); este síntoma social había sido anticipada por Lacan (1970/2012) en *Televisión* al ubicar que el discurso capitalista redobla la soledad.

¿Qué podríamos decir de estos síntomas actuales que no hacen lazo? ¿Por qué la soledad globalizada? ¿Por qué los vínculos sociales son afectados?

En primer lugar, “Este modo de relación del sujeto con el objeto lleva a la anulación del otro: cada uno con su goce” (Loray, 2019, p. 115); es decir se promueve un goce inmediato, autoerótico, una propuesta de resolver con cada quien con su aparatito al alcance de la mano, que deja en segundo plano ir en la búsqueda del otro. Más bien, este puede estorbar la satisfacción instantánea autónoma, asegurada y predecible. Entonces mejor evitar los riesgos que una relación conlleva.

Por otra parte, si hay relación sea de amistad o de pareja, tiende a ser tratada según los parámetros del modelo consumista. Se espera que se acople perfectamente a nuestros deseos, que satisfaga rápidamente, siempre presente novedad y sino, cual objeto ofrecido por el mercado que no cumple con lo esperado; se torna muy difícil de preservar y entonces se lo desecha o reemplaza.

Por último, “dado que no hay castración, no hay falta donde el otro pueda alojarse” (Loray, 2019, p. 114). Es

a partir de la falta que se puede amar e interesarse por las cosas del amor; colmar la falta de goce a través del lazo con otro. Es únicamente en un vacío y en la no relación que puede asentarse el otro, la amistad y el amor.

PARA EL TIEMPO DE CONCLUIR: ¿CURAR EL SÍNTOMA DE SER HUMANO?

En su conferencia *Pequeños aparatitos grandes soledades*, Stiglitz (2016) señalaba la función del analista no será la de ir en contra para recuperar el viejo orden del Nombre del Padre sino, encontrar la distancia necesaria para señalar los puntos oscuros en medio de esta época de brillos y destellos que busca borrar los signos de la castración

En el tiempo que nos toca vivir el derecho al goce es el derecho al *gadget*. Ante esto, no se trata de sumarse a la tecnolatría ni a la demonización. Tampoco de desconocer lo inquietante del panorama actual cuando –tal como señala Dessal (2019) - grandes masas pueden ser controladas y manipuladas al ceder responsabilidad a los nuevos dioses tecnológicos; al punto de llevar al autor de marras a preguntarse si estaremos observando el anticipo de una nueva configuración de la subjetividad el hombre sin inconsciente el hombre al que nada divide el hombre convertido en el centro de sí mismo “el hombre definitivamente curado el síntoma de ser humano” (p. 102).

Podemos retomar para concluir, el film con el que iniciamos el recorrido. Es interesante como muestra o plantea el lugar de la tecnología: sus protagonistas son robots capaces de salvar a la humanidad; pero por el otro lado la tecnología ha estallado los lazos sociales.

El valor de un mismo *gadgets* depende del valor o lugar que viene a ocupar para cada sujeto en su economía libidinal, también permite tender un puente entre lo que puede ser un síntoma en un análisis y los síntomas de una sociedad fundada en el narcisismo y el consumo. Podemos ubicar entonces que la relación de muchos sujetos con los objetos técnicos se ha tornado sintomática, y por tanto, tal vez la mejor posición siga siendo la apuesta por la eficacia del síntoma:

Tenemos que conseguir extraer del imperio de las imágenes un imposible de soportar como brújula en los análisis (...) Para ello estamos a favor - para hacer la contra, sería un “a favor contra” - del gadget en el sentido de hacernos el partenaire del analizante que se sirve de él. (Stiglitz, 2016, párr. 35)

Cernir allí un real imposible de soportar que haga de las modalidades adictivas y de la soledad un síntoma, al menos en parte, analizable.

REFERENCIAS

- Álvarez, P. (15 de Febrero de 2005). Salida del discurso capitalista. *En revista El sigma*. Recuperado <https://www.elsigma.com/filosofia/salidas-del-discurso-capitalista/6754>
- Brodsky, G. (2019). El poder de los objetos. El régimen de la pulsión en la sociedad virtual. *En Revista Cythere*. Revista de la Red Universitaria Americana. Nº 2 Recuperado de <https://fapol.org/cythere/portfolio-items/brodsky-el-poder-de-los-objetos->

el-regimen-de-la-pulsion-en-la-sociedad-virtual/

- Dessal, G. (2019). *Inconsciente 3.0. Lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros*. Xoroi Ediciones.
- Freud, S. (2005). El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y otras obras. En *Obras Completas*. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1927).
- Goldemberg, M. (2014). *El malestar del Otro*. (en línea) Disponible en: <http://www.lacan.com/goldenberg.htm>
- Lacan, J. (1972). *Conferencia en Milán*. Traducción recuperada de: <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Lacan, J. (1988). Función y campo de la palabra y el lenguaje. En *Escritos 1*. Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (1991) *Intervenciones y textos 2*. “La Tercera”. Ed. Manantial. (Trabajo original publicado en 1975).
- Lacan, J. (1991). Seminario 20, *Aún*. Ed. Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Lacan, J. (2002). Seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*. Ed. Paidós. (Trabajo original publicado en 1969-1970).
- Lacan, J. (2012). Televisión, *Otros Escritos*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1970).
- Loray, A. (2019). *Discurso, sujeto y lazo social*. Grama Ediciones.
- Miller, J- A. (2014). *Presentación del Tema del IX Congreso de la AMP*. Disponible en: “http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html”.
- Naspartek, F. (2019). Nuevas prácticas de consumo. ¿Nuevas terapéuticas? En *Revista Glifos* N° 12. México, Pp. 137-154.
- Sinatra, E. (2020). *Adiciones*. Grama Editorial.
- Stiglitz, G. (19 de Noviembre de 2016). *Infancias de Hoy: Pequeños artefactos grandes soledades*. Conferencia organizada por el Postítulo Psicoanálisis con niños y adolescentes de orientación lacaniana en la Universidad Central Santiago de Chile.

ROCA, RESTO, CAUSA. EL PSICOANÁLISIS AÚN

Myriam R. Caminos

De las tres fuentes que provienen nuestras desdichas, Freud señala como un imposible eliminar las penas que brotan desde los vínculos sociales. Las regulaciones que nosotros mismos hemos creado no logran hacer mella en algo que parece “un bloque de naturaleza invencible...de nuestra propia complejidad psíquica” (Freud, 1930/1979, p. 85). Es que los lazos, esos dispositivos a los que aludimos, llevan en sí eso que se intenta dominar de la vida anímica no lográndolo del todo.

Lacan plantea los lazos sociales como discursos que son aparatos destinados a regular el goce, aquello que está más allá de lo que puede vencer el principio del placer, que queda irreductible, irrepresentable. Advirtamos que “regular” no es “terminar” aquello que resiste y retorna una y otra vez.

Pero, para nuestra civilización nada se presenta como imposible. La técnica y la ciencia se ponen al servicio de conseguir la felicidad concebida como un goce al que se empuja a todos por igual y parte de la certeza de que es posible terminar con todo penar social e individual. Consecuencia de esto, se suprime al sujeto rechazando al inconsciente, ya que las causas son concebidas como reales y efectivas: ese es el real de la ciencia. La genética y algunos químicos son la definitiva solución tan largamente esperada y, a gran velocidad, esta “buena noticia” es consumida con gran avidez. Entonces, ¿qué lugar para el psicoanálisis si por su misma orientación trabaja con otro real ubicado en el revés de la coyuntura contemporánea?

EL TIEMPO DEL ANÁLISIS Y EL SUEÑO DE LAS SOLUCIONES DEFINITIVAS

El para siempre de la eternidad es un sin tiempo³, un concepto tan abstracto como el de la recta, el plano y el punto que plantea la geometría euclidiana. De todas maneras, esta geometría sirve para ubicarnos y habitar el mundo: los aviones nos llevan a surcar otros espacios gracias a esos cálculos, nuestros dispositivos electrónicos permiten comunicarnos a la distancia, entre múltiples utilidades más. Si algo falla es porque algo falló en el cálculo y hay que seguir calculando para superar esa falla. Esta utilidad inmediata es la que se pide a toda práctica en nuestra civilización para que sea valorada positivamente.

En este sentido, el psicoanálisis trae una diferencia: no-todo-cierra si del *parlêtre* se trata, lo que hace imposible valorarlo como dispositivo bajo los mismos parámetros de utilidad. Pensar en acceder a la trascendencia

3 Dice J.A. Miller en el Últimísimo Lacan “No tiene nada de obvio definir la eternidad como el sueño de un despertar. La eternidad podría ser la continuación indefinida del tiempo, de una salida fuera del tiempo. Se asocia en el contexto cultural que seguimos compartiendo con Lacan, con la contemplación de lo verdadero para siempre” (Miller 2023, p. 263)

de un significante que nos haga despertar del sueño/síntoma para siempre de manera sostenida y eterna es del orden del fantasma que nos invita a seguir durmiendo.

Los mandatos contemporáneos empujan encontrar ese punto preciso, esa respuesta consistente que anule toda angustia, pero, no hay punto, ni recta, ni plano que armen una receta más que en la abstracción. La angustia no engaña, es real, “las líneas métricas del espacio euclidiano (...) son meras criaturas de lo simbólico, criaturas fantasmáticas” (Miller, 2023, p. 272). Así, con el *parlêtre*, nos topamos con otro tipo de geometría que tiene cuerpo, no es plana, tiene algo de incalculable y es irreductible a los conceptos trascendentales. Lacan toma otra geometría que es la topología. Ésta nos muestra cuerpos en los cuales es imposible ubicar la estabilidad de las formas ya que al maniobrarlos cambian y nunca son lo mismo en el tiempo. Las funciones del cuerpo y del tiempo señalan que la materia del cuerpo no es si no anudada a la palabra/alma que la anima, que es cada vez en el decir y no para siempre en lo dicho. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis no busca un sentido último que sirva de quitapenas ya que no lo hay, si no que más humildemente apunta a operar para posibilitar nuevos anudamientos que hagan más vivible la vida.

NO TODO ES TERMINABLE. LO ÚTIL Y EL PSICOANÁLISIS

El empuje al goce en los tiempos que corren plantea que lo útil es aquello que nos asegure un bienestar sin dilaciones, es la meta para todos y una mercancía al alcance de los que pueden pagarlo. La ciencia no cree que exista lo inalcanzable, hay una respuesta categorizada *pret a porter* que el mercado se ocupa de proponer para reducir toda falla y desacople. La vidriera encandila con ofertas innumerables de tratamientos que, por un lado, atienden a la diversidad de demanda, a veces crea comunidades y a la vez ubica a todos bajo el mismo mandato: ¡Goza!

En su reverso hay otro espacio, el del análisis donde los sufrimientos que se declinan en las sesiones van conjugando las diferentes aristas de lo imposible; la verdad como no-toda muestra que “no-todo se logra” (Lacan, 1972-73/2018, p.73) que eso falla, que hay un real. Esto no es nuevo, ya Freud en numerosas ocasiones había mostrado un pesimismo acerca de la eficacia del análisis. Es en 1937, en uno de los últimos escritos, *Análisis terminable e interminable*, donde especifica que es aquello insusceptible en lo fundamental de influencia psicológica. Lo que hace de “roca de base” para el final de un análisis, aquello que “permanece como es” (Freud, 1937/1980, p. 253), se relaciona con la diferencia de los sexos. Lo que da término a la actividad analítica dice, es toparse con “la desautorización de la feminidad [...], una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad” (Ibid, p. 254).

Cuando reparamos en lo que él postula como constitucional, la roca de base, es consecuencia de la “percepción de la diferencia anatómica de los sexos”. Marie-Elene Brousse dice que el binario hombre-mujer “se basa tanto en lo imaginario como en lo simbólico: la imagen global del cuerpo y la estructura simbólica mínima, S1-S2” de esta manera se “contribuye a suplir, por el lazo social, una relación que no hay-imposibilitada por el lenguaje” (Brousse, 2020, p.43). Como vemos, esta diferencia se articula por la misma estructura del lenguaje y nos muestra los efectos del encuentro de la lengua con el cuerpo. En el Seminario *Aun* Lacan plantea que es necesario un cuerpo para gozar y al mismo tiempo, no hay goce sin significante. Esto es condición de goce y algo de eso mismo hace de roca en el análisis, no hay significante que diga “lo mujer”⁴ y eso lleva a que no hay relación sexual.

4 Cuando Freud se pregunta ¿Was will das Weib? ¿Qué quiere lo mujer? el artículo que allí usa es *das* (lo) que es neutro, y no *die*, (la) que es el artículo femenino dejando abierta la posibilidad de pensarlo más allá del género y es por este sentido que se elige escribir en este texto “lo mujer”.

Freud, al referir a esta tarea que se presenta interminable, “Designa a su manera lo que en términos lacanianos se llamaría un real, a distinguir de lo simbólico e imaginario, flexibles y mutables. Con ese real hay que arreglárselas” (Miller 2022, p 13). En palabras freudianas, cuando se llega a esta roca, se incita al analizado para “reexaminar y variar su actitud frente a él”, (Freud, 1937/1980, p. 254) se lo invita a moverse de esa posición. Si la roca del análisis para Freud está fijada a este real del cuerpo inatrapable por la palabra y efecto de la misma, la terminación de un análisis es un asunto práctico que no garantiza “una normalidad esquemática” (Ibid. p 251).

Lacan no retrocede ante esto, se las ingenia con la invención de otro dispositivo que marca el fin de análisis: el pase. Si hay una roca tal vez puede hacerse un tejido como el de la araña que podría agarrarse de los límites, de los puntos de impase, y sin salida mostrando “lo real accediendo a lo simbólico” (Lacan, 1972-73/2018, p.113). Podemos pensarlo como una escritura que no es sino un tejido/texto cada vez, una forma de tejer anudando de manera novedosa los hilos de las marcas singulares de goce. Tanto para Freud como para Lacan, la solución no es “útil” para siempre, conlleva un cambio en la posición, un movimiento. La imposibilidad de escribir el Otro sexo, el femenino, la ausencia de relación sexual, es el imposible que se demuestra en el final del análisis, y a partir de cernir lo real que funda el síntoma de cada cual, caídas las identificaciones, se posibilita una nueva manera de habitar el lazo social.

SABER HACER LA DIFERENCIA CON LA DIFERENCIA

En la última enseñanza de Lacan, el motor del análisis pasa del tiempo del Otro del significante (A), del sujeto supuesto saber, de la eternidad en la que viven los conceptos, al tiempo del cuerpo vivo, que soporta una verdad no-toda $S(A)$, reduciendo el saber a algo más modesto, preguntándose sólo cómo operar. Se reduce el sujeto supuesto saber al supuesto saber cómo operar que, a lo más, evoca al primero. La estructura de discurso analítico matiza con el color del arte a la práctica del psicoanálisis. De la trascendencia del significante que arraiga en el campo del Otro se pasa a la palabra agujereada, al un-cuerpo de la inmanencia, fuera de eternidad.

Entonces, la sesión de análisis, cada sesión, se trama no con los hilos de la lengua común (la del Otro) si no que “es una suerte de paréntesis (...) en la existencia minutada del sujeto contemporáneo consagrada a la utilidad directa” (Miller, 2016, p. 161). Hay lugar para el psicoanálisis cada vez que se abre “un espacio de goce que escapa a la ley del mundo, pero que también permite que esta ley del mundo ejerza su reinado” (Ibidem).

Es la utilidad de lo inútil lo que da un cuerpo al análisis, una práctica más cerca del arte que se hace con el resto que de la ciencia; una práctica sin valor en la medida que los valores son sólo semblantes (Miller, 2023). Es la esencia poética del lenguaje que puede salirse de los sentidos comunes para desde ahí suplementar, a la manera y en el tiempo de cada cual, lo que no existe.

El psicoanálisis se interna a las orillas de la cultura y desde un lugar éxtimo camina el horizonte de su época. Allí, deseo, goce y amor anudan y desanudan formas múltiples, estas se juegan en el tiempo de cada *parlêtre*, es decir cada vez y en cada cual, lo que excluye la posibilidad de un final de manual estandarizado. El paso por las vueltas de las palabras en el análisis es un pase cada vez que se hace algo con la diferencia, o algo diferente con lo igual, logrando así un nuevo calce de los nudos de la trama. Es un tratamiento posible e inédito de lo real del goce, un lugar de excepción en ese sentido.

Freud propone lo terminable del análisis como una cuestión práctica a partir de una casi-resolución del enigma, le cuenta a Fliess en 1890:

E. concluyó, por fin, su carrera como paciente mío (...) Su enigma está casi totalmente resuelto, se siente perfectamente bien y su manera de ser ha cambiado por completo; de los síntomas subsiste todavía un resto (...) espero que ese resto no menoscabe el éxito práctico. (Freud, 1937/1980, p. 217)

Respecto del analista dice que “debería hacerse objeto de análisis periódicamente...” (Ibíd., p. 251), en fin (y sin fin), nos ilumina la otra faz del análisis como tarea interminable.

Lacan retoma este resto en el dispositivo del pase: el no-todo del fin del análisis, ese resto efecto de una reducción de sentido, podría ser, volviendo a la citada araña de Spinoza, la roca desde donde se pueda asir la tela con la que un analizante cambia su posición a analista, trenzando hilos y agujeros, escribiendo desde el vientre opaco de lo real de su síntoma, el goce, otros anudamientos que hacen que sea “un analista”. Al final del análisis quedaría un impulso, una deriva que se puede hacer causa para un lazo singular a la Escuela, como a “un edificio hecho como de telarañas, tan fina que sea transportada por las olas, tan firme que no sea desgarrada por el viento” (Nietzsche, 1937, p.27).

Los tiempos corren tras la utilidad. ¿Qué lugar para el psicoanálisis? El lugar para lo que resta, para lo que no es atrapado por el discurso de la ciencia aliada al mercado, el nuevo amo. Como práctica se transporta por las olas de ese litoral bañado por las aguas de la época, pero está orientado por un real: la relación sexual que no existe. Una roca que no se puede soslayar, ni en la vigilia con su veladura hecha de objetos interminables con que el mercado hoy nos adormece, ni en el sueño que con sus ficciones cuidan el dormir para seguir soñando eternidades cuando estamos despiertos. Un trabajo de reducción que aloja un irreductible, un no-todo que es roca, resto y causa... Ante eso, sólo queda el invento singular y nuevos modos de hacer lazo. No hay relación sexual, sin embargo, o por eso mismo, el psicoanálisis, aún...

REFERENCIAS

- Brousse, M-H. (2020). *Modos de gozar en femenino*. Grama.
- Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura*. En Obras Completas. Tomo XXIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires. (Trabajo original de 1930).
- Freud, S. (1980). *Análisis terminable e interminable*. En Obras Completas. Tomo XXIII. Amorrortu Editores. (Trabajo original de 1937).
- Lacan, J. (2018). *El Seminario 20. Aun*. Texto establecido por Jacques Alain Miller. Ediciones Paidós. (Trabajo original de 1972-1973).
- Miller, J. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Paidós.
- Miller, J. (2023). *El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alan Miller*. Paidós.
- Miller, J. (2022). *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*. Navarin Editeur. Grama.
- Nietzsche, F. (1873). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*

LOS CORTES EN LA PIEL COMO INTENTO DE REPARACIÓN SUBJETIVA

Lorena Bower

“S’il y a possibilité que ce corps accède au jouir de soi, c’est bien évidemment partout, c’est quand il se cogne, qu’il se fait mal. C’est ça, la jouissance”. (Lacan, 1972, p. 146)

La práctica psicoanalítica contemporánea confronta con múltiples interrogantes devenidos de las crecientes y profundas transformaciones que ha tenido el mundo. La clínica actual se puebla de presentaciones que desoyen la nominación paterna, aunque ésta haya operado, formas del *phatos* que se presentan al modo de marcas en el cuerpo comunicando que hay allí un cuerpo hablante, un *parlêtre*. Se trata de una praxis signada por el acontecimiento del cuerpo y la emergencia de goces aislados. Clínica del discurso capitalista, tal como lo teorizara Lacan en 1972, de un discurso renegatorio y cínico en el cual no hay lugar para los imposibles, pero sí para el goce ilimitado.

Desde esta coyuntura se propone un acercamiento a la práctica de las autolesiones, interrogando de modo puntual aquellos casos en los que el corte constituye un modo de relación del sujeto al Otro.

EL DISCURSO. LOS DISCURSOS. EL SEUDO-DISCURSO

Hacia 1967, Lacan, comienza a hacer referencia al discurso articulado a la teoría psicoanalítica, afirmando que lo esencial de ella es la función del “discurso sin palabras” (1967/2008, p.14). Esta consideración será retomada un año después, en el curso del *Seminario 16 De un Otro al otro* (1968-1969/1981) y finalmente en el siguiente Seminario, *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970/1992) donde el discurso queda definido como “una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra siempre más o menos ocasional. Prefiero (...) un discurso sin palabras” (p.10). Lacan manifiesta que se trata de ciertas relaciones fundamentales que suponen la existencia del lenguaje, pero que van más allá de los enunciados efectivos.

El autor insiste en resaltar la no-identidad entre discurso y enunciación efectiva argumentando que el discurso se ubica más allá de la palabra, la excede y hasta subsiste sin ella en ciertas relaciones fundamentales.

“Resulta que el año pasado distinguí, de forma muy insistente, el discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, un discurso sin palabras” (Lacan, 1969-1970/1992, p. 10). Se trata de una estructura sin palabras que sostiene relaciones fundamentales más allá de las enunciaciones efectivas, por eso es una estructura sin palabras y sin el sentido que producen las palabras.

Dicho por Lacan:

En realidad, puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. (...) Mediante el instrumento del lenguaje se instaure cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas. (1969-1970/1992, p. 11)

Según Murillo (2021) se trata de otorgar al discurso o lo discursivo una función mediadora -histórica y geográficamente determinada- entre el lenguaje y la palabra. En tal sentido, el inconsciente no sólo está estructurado como un lenguaje sino también mediatizado discursivamente, de allí la definición: el inconsciente es el discurso del Otro.

Esto permite a Lacan realizar un conjunto de articulaciones entre niveles que son estructurales y singulares para cada sujeto, a la vez que históricos, geográficos y colectivos, por la función que supone el discurso. Es por ello que el “discurso” no debe ser entendido en términos lingüísticos, sino destacando el lazo social implicado en él. Álvarez (2006) indica que la teoría de discursos resulta una formalización lógico- algebraica del lazo social. El discurso como una maquinaria que establece las relaciones sociales que posibilitan la palabra de manera efectiva; se trata de “discursos sin la palabra, que luego se alojará en ellos” (Lacan, 1968-1969/1981, p.180).

Milner (1996) afirma que la teoría de los discursos tiene en la obra de Lacan el estatuto de un “invento” (p.136) que, nacido en el seno del psicoanálisis, trascendió luego ese campo disciplinar específico. El motivo de tal trascendencia tal vez se encuentre en los dichos lacanianos según los cuales, “se trata de estructura, o sea de lo que no se aprende en la práctica” (Lacan, 1972/2012, p. 485). La teoría reducida a su estatuto puramente formal puede enseñarse, transmitirse sin pérdida, sin embargo, la práctica resulta intrasmisible, “el resultado de una práctica no se puede transmitir, al menos no sin pérdida, sin malos entendidos” (Danelick, p.92).

Al darle notación algebraica a sus discursos Lacan funda un aparato teórico que puede ser transmitido sin pérdida alguna, aun cuando la audiencia no se conforme de psicoanalistas. El matema, en tanto “átomo de saber” (Milner, 1996, p. 137), recupera algunos aspectos fundantes de la teoría de los discursos, en particular lo referido a la transmisión misma; pero sería erróneo sostener que la teoría de los discursos constituye un matema y que como tal es “transmisible íntegramente”.

La formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal. ¿Por qué? porque solo ella es matema, es decir, transmisible integralmente. La formalización matemática es escritura, pero que no subsiste si no

empleo para presentar la lengua que uso. Esa es la objeción, ninguna formalización de la lengua es transmisible sin el uso de la lengua misma” (Lacan, 1972-1973/2010, p. 144). Así, tras plantear la posibilidad de una transmisión integral aclara que a partir del matema se habla; se vuelve a la palabra, y con ella, al malentendido.

Desde las primeras clases del *Seminario 17*, Lacan compara esta teoría de los discursos con un aparato, del que “es preciso tener al menos la idea de que podría servir como palanca, como pinza, que puede atornillarse, construirse de tal o cual manera” (1969-1970/ 1992, p.182).

A lo largo de esa reunión, procede a dar forma a cuatro matemas, cuatro fórmulas en las que valiéndose de lo que denomina “letritas” (1969-1970/1992, p.182) escribe variadas “funciones radicales, en el sentido matemático del término” (p.202). Se trata del uso de la escritura matemática para transmitir lo esencial de la teoría psicoanalítica.

En el matema, neologismo devenido de los mitemas levistrossianos, los discursos se sostienen literalmente (en la letra) y sirven para escribir un gran número de relaciones (p. 202). Producida como matema, la teoría se presenta como aparato, como algo que en principio puede pasar de mano en mano, como un objeto teórico hecho para el contrabando (Danelinck, 2017, p. 91). Se trata de un constructo algebraico respecto del cual Lacan advierte que lo fundamental es saber cómo opera y no quedar aferrados a la pretensión de saber que significa, dirá que “todos nosotros, seres débiles, tenemos necesidad de sentido” (1969-1970/ 1992, p.13).

Lacan es taxativo al respecto, esas fórmulas no significan nada, “si aquí he puesto sólo estas letritas, no es por casualidad. Es porque no quiero poner cosas que aparenten significar. No quiero significarlas en absoluto, sino que quiero autorizarlas” (1969-1970/1992, p. 14).

Se colige fácilmente que tras cada uno de estos matemas el sentido prolifera, según como se los haga girar se tropezará con la formalización de los tópicos lacanianos más importantes habidos hasta ese seminario, desde la concepción del sujeto como un significante dentro de la estructura, la función del Nombre del Padre, el rasgo unario, la inexistencia del Otro a la relación saber-goce-verdad. Tal como se dijo antes la intención lacaniana no es significar sino autorizar, “autorizarlas es ya algo más que escribirlas” (1969-1970/1992, p. 182).

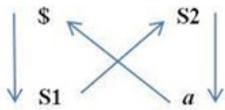
Lacan sistematiza cuatro discursos: del amo, la histeria, universitario y analítico. Para cada uno de ellos establece un álgebra o esquematización gráfica de lugares y términos que marcan la relación del sujeto (\$) con los significantes (S1- amo y S2- saber) y con el objeto (a), es decir, la relación del sujeto con su goce.

Discurso del Amo	Discurso de la Histérica	Discurso del Analista	Discurso de la Universidad
$\frac{S_1}{\$} \rightarrow \frac{S_2}{a}$	$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$	$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$	$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\$}$

A lo largo de sus clases desarrollará cada uno de estos discursos. El primero en exponer es el discurso del amo, a partir del cual se desprenden los otros tres, mediante un cuarto de giro de los elementos.

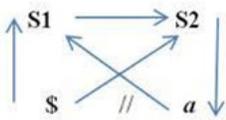
En la continuidad de la enseñanza y ya situado en 1972, en oportunidad de proferir su Conferencia en Milán Lacan presenta el matema del discurso capitalista. No se trataba de algo novedoso en sí mismo, puesto que las referencias a ese discurso se sucedían desde los Seminarios 16, 17 y 18 tanto como en *Radiofonía y Televisión* (1970), la Conferencia *El saber del psicoanalista* (1971) y *La experiencia del pase* (1973) sin embargo es durante esta exposición que formaliza su notación algebraica.

Discurso del capitalista

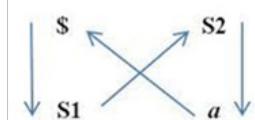


Resulta sencillo reconocer en esa escritura que se trata de un viraje del discurso del amo.

Discurso del Amo



Discurso del capitalista



A diferencia de lo que sucede con los cuatro discursos que se causan a partir de un giro en torno al discurso del amo, en el discurso capitalista hay una inversión de lugares entre el sujeto (\$) y el significante amo (S1). Esto origina un discurso que orbita en una circularidad sin interrupciones, retroalimentándose a sí mismo.

El agente del discurso (lugar del semblante) repudia la determinación que recibe de la verdad, para pasar a dirigirla. El semblante ya no es significante amo que recibe su determinación de la verdad, sino que es el sujeto, entronizado como agente, quien opera sobre el significante amo colocado en el lugar de la verdad. (Alemán y Larriera, 1998, p. 178)

También es esta inversión de lugares, entre el sujeto y el significante amo, lo que da por resultado la negación de la castración del sujeto, rasgo distintivo del discurso capitalista.

Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwefung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. (Lacan, 1971-1972/2012, p. 106)

El sujeto reniega de su determinación por el lugar de la verdad, pero no establece ninguna relación con S2, con el otro/saber. Al negar su castración, el sujeto, intenta ser el “autor” de su discurso, desconociendo el significante que lo funda. Es por ello que se dice que este discurso no forma lazo social, sino que se afirma una relación con el objeto de la satisfacción, lo que determina que el lazo social resulte excluido. Esto ha llevado a considerar que el discurso capitalista no es un discurso como los otros, o bien que no es propiamente un discurso sino un pseudo-discurso.

El S1, significante amo, aparece ubicado en el lugar de la verdad y desde aquí se dirige al S2, el saber científico. Esa trasposición del sentido del vector que conecta el lugar de la verdad con el lugar del semblante distorsiona el lugar de la verdad que acaba por tornarse instrumental. Ya no es fundamento, sino que depende del uso que hace ella la ciencia puesta al servicio del mercado, deviene saber técnico que produce objetos “baratijas, publicidad, chismes que hay que vender” (Lacan, 1969-1970/1992, p.134). Luego, estos objetos son conferidos directamente al sujeto a fin de obturar su falta.

Forcluido el lugar de la verdad se establece una circularidad moebiana, donde no hay tope de imposibilidad, la castración deja de funcionar. Si otrora la verdad del amo era la castración, ahora el amo compone la verdad a su gusto, eludiendo la castración y poniendo a trabajar el saber, para la producción de objetos, destinados a colmar la división del sujeto.

El discurso del capitalista se convierte así en un circuito continuo, donde se anula la barra entre la producción de plus de goce y el lugar de la verdad, a consecuencia de ello el sujeto queda a merced del plus de goce y la verdad se confunde con el goce.

Transgrediendo las limitaciones de los otros discursos, aquí se integra la verdad al circuito del discurso, el S1 pierde su función orientadora y se reduce a un único imperativo: ¡Consume! / ¡Goza!; el sujeto, responde ciegamente a ese mandato aun cuando ello supone ser más consumido que consumidor al someterse él mismo a la lógica del mercado.

En fin, es después de todo lo más astuto que se ha hecho como discurso. Pero no está menos destinado a estallar. Es que es insostenible. Es insostenible (...) porque el discurso capitalista es ahí, (...) una pequeña inversión simplemente entre el S1 y el \$ que es el sujeto es suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume. (Lacan, 1972, p. 10)

Al decir de Soria (2010), el destronamiento del S1 del lugar de agente en el discurso capitalista conlleva la pérdida de la función de fijación y orientación que el mismo cumplía en el discurso del amo clásico. Esta pérdida produce síntomas tanto en el campo de las identificaciones, como en el del lazo social y el de la realidad. Al volverse el sujeto mismo agente del discurso, se pierde la fuerza de la emisión nominante que operaba en el discurso del amo clásico y aun cuando las marcas son recibidas del Otro no funcionan como nombres que determinen al sujeto (p. 822). El sujeto se halla desbrujulado, como a la deriva aferrándose parasitariamente a todo objeto que se promocióne como capaz de brindar el acceso a la felicidad completa, absoluta. Pero los espejismos yoicos y el velo narcótico de la felicidad falsa resultan insuficientes ante el malestar que, como la mala hierba, vuelve a brotar una y otra vez conmoviendo al sujeto.

EL SUJETO DEL DISCURSO CAPITALISTA Y SUS PADECERES. LAS AUTOLESIONES

El sujeto del discurso capitalista es un sujeto angustiado. Un sujeto separado de los significantes que lo determinan y, por lo tanto, desabonado de su inconsciente, comandado por el plus de gozar y buscando, incesantemente, suturar la falta-en-ser por medio de *gadgets*.

Schejtman (2013) refiere que el derecho al goce, promovido por el discurso del capitalismo, recusa la regulación paterna junto con la imposibilidad y da lugar a un empuje a gozar inaudito. No se trata solo del dere-

cho al goce, sino del deber de gozar bajo los parámetros del mercado: ¡consume! (p.23). Esto da por resultado un sujeto que consume y que se consume, sumiéndose el mismo a las leyes del mercado y tornándose un objeto tan consumible como los otros, se trata del sujeto-mercancía.

Este sujeto es el portador de los llamados “síntomas actuales”. Se trata de presentaciones que en las que es posible aislar algunos denominadores comunes tales como cierta resistencia a la orientación clásica hacia el inconsciente, el deseo y el padre, aunque no se hallan por fuera de la nominación paterna; el retiro narcisista del intercambio simbólico con el Otro hacia el refugio patológico de un goce pulsional cerrado sobre sí mismo, monádico, asexuado y rigurosamente estéril (Recalcati, 2011, p.67) y finalmente, un notorio “rechazo del cuerpo” que se patentiza en insistentes modalidades de intervenciones sobre él.

Una de estas intervenciones es la práctica del “*cutting*” o autolesiones.

Se define bajo este significante la realización de cortes pequeños y superficiales en la piel, que se caracterizan por ser medidos y calculados, de modo que no requieren sutura ni atención médica. No conllevan intención suicida, sino que se trata de una operatoria que supone un minucioso y milimétrico control de la cisura, lo cual no puede sino resultar paradójico en relación al descontrol impulsivo que le dio origen.

En los relatos de quienes incurrir en esta práctica se repite que el corte aparece frente a un dolor/ situación imposible de soportar. Ante un alza de tensión que no puede ser tramitada por la palabra, el corte se presenta al modo de una descarga, la incisión provee un dolor (físico) controlado ya que el sujeto decide cuanto hunde el filo en la carne, cuanto sangre quiere que mane, cuanto dolor propinarse. Dartiguelongue (2010) advierte que estas características no deben conducir al error de considerar que las autolesiones constituyen un campo homogéneo, por el contrario, destaca su heterogeneidad clínica ya que no en todos los casos los cortes cumplen la misma función y, por lo tanto, la operación psíquica que los funda y el mecanismo puesto en juego no es el mismo. Así es posible hallar casos en los cuales los cortes constituyen una operación sobre el goce en las psicosis; otros casos donde el cortarse se configura al modo de un acting out; casos donde responden a una estructura perversa; otros donde el corte se funda en una identificación histérica, etc.

A los fines de este escrito se avanzará en el análisis de un tipo particular de cortes y son aquellos que constituyen una forma específica de relación del sujeto con/ al Otro.

Se trata de sujetos neuróticos en los que el corte acontece luego de una situación en la cual han sido desalojados por el Otro. Esta expulsión los sume en un estado de angustia arrasadora y encuentran, en la realización del corte, un exutorio para ese afecto. Aquí el cortarse ocurre en soledad, en total secreto y los cortes jamás son expuestos/ofrecidos a la mirada del Otro, tampoco el dolor o la visión de la sangre tienen un rol relevante.

Lacan referirá a la función de la incisión en términos de la relación del sujeto con el Otro ubicando una dimensión de la falta debido a que el sujeto depende del significante y el significante está primero en el Otro. En la misma línea, dirá: “La incisión tiene precisamente la función de ser para el Otro, de situar en él al sujeto, señalando su puesto en el campo de las relaciones del grupo, entre cada uno y todos los demás” (1963-1964/1987, p. 214).

Sin embargo, cuando el Otro resulta indiferente o rechaza al sujeto, cuando no da lugar al sujeto como tal, sino que lo ubica en una posición residual, este se ve arrojado a la dimensión del objeto a, un resto. No se trata de que el Otro se muestre como consistente o sin falta sino del lugar que le otorga al sujeto, de la de-sub-

jetivación a la que lo somete. Ocurrido ello, inmediatamente sobreviene una angustia masiva como respuesta a esa dimensión real intolerable de encarnar, el a, deyectado por el Otro (Lacan, 1962-1963/2006, p. 80). La angustia se manifiesta como un avance de lo real sobre lo imaginario, avance desorganizante del narcisismo, de la unidad totalizante del yo y de la idea de sí mismo (Lacan, 1974/1998). Es esto lo que constituye un problema para el sujeto. Lo acuciante es librarse de la angustia y eludir sus efectos mortíferos.

En ese punto sobreviene el corte como acción mediante la cual se procura la restitución de la condición subjetiva y la detención de la angustia. Se evidencia que estos sujetos son incapaces de apelar a otros mecanismos psíquicos que funcionen como protección antiestímulo para evitar la invasión de exceso en el aparato, recursos como el fantasma, el síntoma, las variantes del acto, la inhibición aquí no son convocados. El recurso al que acuden es la cisura sobre la piel.

El cortarse se instituye como un recurso simbólico, no discursivo, pero que implica al tajo como el trazo mínimo del significante, estructura elemental de lo simbólico, mediante la cual recupera su condición subjetiva. Los cortes emulan aquella marcación inaugural de lo simbólico con la que ha emergido el sujeto. No se trata de que se encadenen o suministren alguna significación, se trata de marcas que emplazan al sujeto en relación al uno y al intervalo y ya no al (a) como resto. Se trata del corte como tratamiento de lo real articulado al primer estatuto simbólico, función del rasgo unario, operación significativa lo que le devuelve su condición de sujeto.

El corte, como función del rasgo unario, ubica al sujeto en relación al uno y no al objeto y esto repara la caída del sujeto en cuanto tal.

Sin embargo, la recuperación de la angustia es tan inmediata porque el corte simultáneamente incide sobre el rasgo más perturbador de la vivencia de angustia, del apronte real (...). El corte opera a la manera de una localización en la superficie del cuerpo que permite cierta fijación del exceso y así limita la experiencia de invasión y dispersión propia de la angustia. (Dartiguelongue, 2014, p. 4)

El corte obra como una localización en la piel que permite la fijación del exceso y así pone un límite a la experiencia mesiánica de invasión y dispersión de angustia. Opera como defensa frente a la irrupción de lo real a través de la función de la localización, de la impresión de un trazo en la dimensión del cuerpo en tanto "forma" y consistencia (Miller, 2013, p. 64).

Para estos sujetos el corte cumple la función de tratamiento subjetivo de la destitución a la que fue sometido por el Otro. Desde esta perspectiva ya no sería adecuado hablar de estos cortes como padecimiento sino pensarlos en términos de recurso, como un intento (desesperado) de anudar antes que como un des-anudamiento. Esto en tanto, aun cuando es posible identificar los elementos desencadenantes y la concomitancia de la angustia con su carácter desestabilizador no se trata de un desencadenamiento total de la estructura, del des-anudamiento de los registros. Sino que los cortes pueden ser leídos como un recurso, operando al modo de una reparación.

Observando los dichos de Schejtman (2013) los cortes operarían como reparación sinthomática, donde existe un desencadenamiento parcial y no una elisión de los registros (p. 333). Solución que no basta para operar como sinthome, el corte no logra estabilizar la estructura, no hace lazo, sino que resulta una reparación en la cual se enlaza lo simbólico y se mantienen los registros unidos, aunque provisoriamente. Esa unidad resulta lábil, momentánea y por tanto toda vez que confronte con el no-lugar del Otro, con el desalojo del Otro

sobrevendrá el mismo circuito: destitución, angustia, corte.

A MODO DE CIERRE....

Podría pensarse que la práctica de las autolesiones sobre la que ha discurrido este escrito responde a los principios elementales del discurso capitalista, cual si se tratara de un producto/usufructo de este. El sujeto se vale de los cortes toda vez que el Otro en lugar de alojarlo, lo destituye de su condición. Sobreviene la angustia y de modo inmediato el corte, un corte que no se dirige a Otro, que no interpela o convoca a ese Otro sino que es el actuar solitario de un sujeto que escamotea el lazo y se hunde en el individualismo. Práctica que se constituye como un puro trazo, que aun cuando evoca lo simbólico esto no basta para interpelar al sujeto.

No hay en la cisura nada cifrado, capaz de convocar alguna significación, sino que el corte es un recurso para poner coto a la angustia y no atravesarla. El sujeto se vale del tajo para sortear la angustia y con ello evade interrogar su estatuto de sujeto, su relación al Otro y al deseo. Recusa el saber, recusa el inconsciente.

Los cortes permiten que las cosas anden...o al menos en apariencia.

REFERENCIAS

- Alemán, J. y Larriera, S. (1998). *Lacan: Heidegger*. Manantial.
- Álvarez, A. (2006). *La teoría de los discursos en Jacques Lacan: la formalización del lazo social*. Letra Viva.
- Danelinck, D.; Ledesma, N.; Cuomo, G.; Kiel, L. (2017). *La teoría de los discursos: una herramienta caleidoscópica*. Anuario de Investigaciones. Vol. XXIV. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. https://www.psi.uba.ar/publicaciones/anuario/trabajos_completos/24/danelinck.pdf
- Dartigülongue, J. (2014). *El sujeto y los cortes en el cuerpo. Para una clínica de la autoincisión*. Letra Viva.
- Lacan, J. (1972). *Del discurso psicoanalítico*. Conferencia de Milán. Inédito. Versión Original Ecole Lacanienne de Psychanalyse (Francia). Du discours psychanalytique – 12 mai 1972 à l' Université de Milan. Traducción. Mabel Máter. <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Lacan, J. (1981). *El Seminario: Libro 16: De un Otro al otro*. Paidós. (Trabajo original de 1968-1969).
- Lacan, J. (1987). *El Seminario: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales*. Paidós. (Trabajo original de 1963-1964).
- Lacan, J. (1992). *El Seminario: Libro 17: El reverso del Psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original de 1969-1970).
- Lacan, J. (1998). *La Tercera*. En. Intervenciones y Textos II. Manantial. (Trabajo original de 1974).
- Lacan, J. (2006). *El Seminario: Libro 10: La Angustia*. Paidós. (Trabajo original de 1962-1963).
- Lacan, J. (2008). Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil. En Mannoni, M. y otros. *Psicosis Infantil*. Nueva Visión. (Original de 1967).
- Lacan, J. (2010). *El Seminario: Libro 20: Aún*. Paidós. (Trabajo original de 1972-1973).
- Lacan, J., (2012). *Hablo a las paredes*. Paidós. (Trabajo original de 1971-1972).
- Miller J. A. (2013). *Piezas Seltas*. Paidós.
- Milner, J. (1996). *La obra clara*. Manantial.
- Murillo, M. (2021). ¿Por qué hay cuatro (o cinco) discursos para el psicoanálisis? XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.academica.org/000-012/538>
- Recalcati, M. (2011). ¿Qué queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna. Xoroi
- Schejtman, F (2013). *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Grama.

PSICOANÁLISIS



**DISCURSO
HISTÉRICO**

CASO DORA: NOTAS A PARTIR DE LAS LECTURAS DE LACAN

Mónica E. Cuello

¿QUÉ LUGAR PARA LA HISTERIA EN LA ÉPOCA QUE VIVIMOS?

¿Por qué volver a tomar el caso Dora en tiempos de globalización donde el discurso médico-psiquiátrico va fragmentando cada vez más el campo de las enfermedades mentales al punto que, ya en el DSM4 (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) no hay lugar para la histeria?

¿Acaso no hay más histéricas a quienes escuchar?

Al respecto, nos orienta Freud quien, lejos de banalizar el decir de sus pacientes -como sí lo hacían sus colegas contemporáneos-, se dispone a dar lugar a la demanda “déjeme hablar” de sus pacientes. Claro está, advertido de la importancia de ir más allá de lo obvio, de prestar atención a nimiedades e insignificancias; como en la carta dirigida a Fliess con fecha 26 de agosto de 1898, donde le dice: “Al fin he comprendido una pequeñez, conjeturada desde hace tiempo” (Freud, 1887-1904/1986, p. 354) refiriéndose al olvido de un nombre y la incorporación en su lugar de un sustituto falso. Este giro le permite dar el paso de la predominancia del campo de la mirada al campo de la escucha, momento fundante de la invención psicoanalítica.

Lacan por su parte, retorna en distintos momentos de sus escritos y de sus seminarios a respaldarse en el historial de Dora. Al respecto nos preguntamos si ello no corresponde al lugar que le otorga, no cómo caso sino como modo de abordaje, como paradigma.

Un paradigma, así como constituye “una estructura coherente constituida por una red de conceptos, de creencias metodológicas y teóricas entrelazadas, que permiten la selección y evaluación crítica de temas, problemas y métodos” (Hurtado y Toro, 2005, p. 27) también suponen un modo de conocer en un tiempo y lugar determinados históricamente; poniendo en evidencia, la diversidad de las formas de conocer de una época.

En este sentido, Lacan en la conferencia *Intervención sobre la transferencia* dada en 1951, en el congreso llamado de los psicoanalistas de lengua romance, dice: “Aquí estamos todavía en lo de amaestrar las orejas para el término sujeto” (Lacan, 1966/1988, p. 204).

Ubica que volver sobre el caso Dora, sobre la pregunta que sostuvo Freud sobre Dora, sería “en el esfuerzo de volver a abrir el estudio de la transferencia” (Lacan, 1966/1988, p. 204). Al respecto plantea que la experiencia psicoanalítica debe comprenderse que se desarrolla en esa relación de sujeto a sujeto donde la mera

presencia del psicoanalista aporta la dimensión de diálogo.

En la medida que sea de sujeto a sujeto, se da a entender que “conserva una dimensión irreductible a toda psicología considerada como una objetivación de ciertas propiedades del individuo” (Lacan, 1966/1988, p. 205). Ratificando a nuestro entender el camino señalado por Freud que deja el campo que privilegia la mirada, la objetivación, la estadística y adopta el caso por caso, la singularidad.

Desde ahí va a plantear que el psicoanálisis es una experiencia dialéctica, y que esta noción debe tenerse en cuenta para pensar la transferencia, para pensar la naturaleza de la transferencia.

En esta conferencia Lacan advierte, no sin *sorpresa*,⁵ que nadie ha notado que el caso Dora es expuesto por Freud bajo la forma de una serie de inversiones dialécticas (Lacan, 1966/1988).

En este sentido advierte que ello no obedece a un artificio de presentación del material sino a una “escansión de las estructuras en que se transmuta para el sujeto la verdad” (Lacan, 1966/1988, p. 207).

En este sentido, considerando que la exposición de Freud se correlaciona con el proceso de la cura, su interés va a estar focalizado en ubicar aquello que hizo obstáculo en la transferencia y que terminó con la interrupción del tratamiento por parte de Dora. De allí el análisis que realiza en distintos momentos a los que denomina desarrollo de la verdad.

Primer desarrollo de la verdad. Dora se presenta en posición de víctima (Rubio, 2002, p.170). Los acontecimientos - a la vista de todos- no son efecto de su participación, sino que provienen de la realidad misma.

Denuncia que es manipulada por estos adultos (Padre- Sr y Sra. K) que la convierten en objeto de cambio. El padre y la Sra. K son amantes y ella queda entregada a los galanteos del Sr K ante un padre que hace que no ve.

Lacan se pregunta si Freud se mostrará tan hipócrita como el padre de Dora y responde No, Freud es demasiado avezado en la mentira social como para dejarse engañar. Freud aloja a Dora, dándole la razón, es decir, no desconociendo como su padre, la relación de amantes que tiene con la Sra. K.

Lacan toma de Hegel la figura de “alma bella”⁶ para ilustrar la posición adoptada por Dora. Quien adjudica el desorden que la rodea a los adultos involucrados, manteniéndose desde una bella indiferencia como un alma impoluta, que, por los otros, debe sufrir semejante situación.

Acá Lacan señala cómo Freud realiza su primera intervención:

Primera Inversión dialéctica: ¿Cuál es tu parte en este desorden que denuncias?

Esto genera un **segundo desarrollo de la Verdad:** Queda en evidencia que esta trama no sería posible sin el silencio y la complicidad de Dora. Ella no sólo permite el flirteo del Sr K sino que, bajo su protección, fue posible la prolongación de la relación de los amantes. Aquí tienen lugar los regalos que sustituyen las prestaciones sexuales.

5 Destaco la sorpresa en tanto supongo que, en ella, trata de mostrarnos que aquello aparentemente insignificante, no trascendente, es donde debemos detenernos. Es decir, leer freudianamente.

6 En la Dirección de la cura Lacan hace referencia al procedimiento hegeliano de esa inversión de las posiciones del “alma bella” en cuanto a la realidad a la que acusa. No se trata de adaptarla a allá, sino de mostrarle que está demasiado bien adaptada, puesto que concurre a su fabricación.

Leído en la relación edípica, Dora se encuentra identificada a su padre⁷, favorecido según Lacan por la impotencia del mismo.

Esa impotencia en Dora Lacan puede leerla en la prevalencia de su posición de fortuna (en alemán *-vermögen-* también es potencia y *-unvermögend-* impotencia). Al respecto, Lacan hipotetiza que dicha identificación a la impotencia del padre se transparenta en los síntomas conversivos de Dora.

Acto seguido Lacan se pregunta ¿Qué significan sobre esta base los celos súbitamente manifestados por Dora ante la relación amorosa de su padre?

Recapitemos: Dora cómplice posibilita esa realidad. Identificada al padre. ¿Celosa de quién?

Acá Lacan ubica la **segunda inversión dialéctica de Freud**.

Frente a los celos de Dora dice Freud “Tras el itinerario de pensamientos hipervalentes que la hacían ocuparse de la relación de su padre con la señora K. se escondía, en efecto, una moción de celos cuyo objeto era esa mujer; vale decir, una moción que sólo podía basarse en una inclinación hacia el mismo sexo” (Freud, 1905/1998, p. 49). Tras lo cual aparece el **tercer desarrollo de la Verdad**.

¿Cuál es esa verdad? La fascinación de Dora por la Sra. K. Si bien Freud hace referencia a que Dora alababa el cuerpo blanquísimo de la Sra. K, también hace referencia a cómo en la pubertad están las mejores amigas que se juran amistad eterna.

En este sentido, particularmente en el vínculo de Dora y la Sra. K, hace lugar a las confidencias, a cómo la Sra. K conocía sus gustos y mediaba en los regalos que le hiciera su padre. Cómo era ella la que conocía sus lecturas, sus curiosidades sobre la sexualidad.

La lealtad de Dora a la Sra. K, persiste a pesar de la traición de aquella. ¿Por qué? ¿Por qué la falta de rencor hacia ella?

Preguntas que orientan a hacia la **tercera inversión dialéctica**.

Con ella Lacan se propone establecer el valor real de objeto que es la Sra. K para Dora. No un individuo sino un misterio. Dora se interroga sobre el deseo, sospecha que otra mujer sí sabe. El misterio del que se trata es respecto a su propia femineidad corporal.

El problema dirá Lacan, es aceptarse como objeto del deseo del hombre, y es éste para Dora el misterio que motiva su idolatría hacia la Sra. K.

Entonces, retomando el interés de Lacan por discernir la transferencia ¿A qué atribuye Lacan el problema de esta cura? A que “Freud en razón de su contratransferencia vuelve demasiado constantemente sobre el amor que el Sr K inspiraría en Dora” (Lacan, 1966/1988, p. 213).

Esta contratransferencia Lacan la entiende como “la suma de los prejuicios, de las pasiones, de las perplejidades, incluso de la insuficiente información del analista en tal momento del proceso dialéctico” (Lacan, 1966/1988, p. 214). Es decir, la transferencia no remite a ningún misterio afectivo sino a un momento de estancamiento de la dialéctica analítica.

⁷ Recordemos que Freud en “La identificación” vuelve sobre su Fragmento del análisis de una histeria y toma la tos de Dora en relación a la tos del padre como ejemplo, para explicar que la identificación ha ocupado el lugar de la elección de objeto, transformándose ésta, por regresión, en una identificación.

DORA EN LOS SEMINARIOS

Como decíamos al principio, no sólo en sus escritos se ocupó Lacan de Dora sino a través de sus seminarios. Vamos a tomar algunos de ellos.

En el seminario *Los escritos técnicos de Freud*, luego de trabajar la tópica de lo imaginario, retoma lo que considera el tema hegeliano fundamental: el deseo del hombre es el deseo del otro. Y continúa “el deseo es captado primero en el otro y de la forma más confusa” (Lacan, 1953-1954/1975, p.222). Es decir, puntúa la relatividad del deseo humano donde es posible encontrar competencia y rivalidad.

Ahora bien, ubicado en el plano imaginario va un poco más allá y afirma que “El sujeto localiza y reconoce originariamente el deseo por intermedio no sólo de su propia imagen, sino del cuerpo de su semejante” (Lacan, 1953-1954/1975, p. 223). Tesis que confirma la importancia que tiene en Dora el cuerpo de la Sra. K, y su admiración hacia ella.

Al respecto Lacan en la clase las fluctuaciones de la libido, advierte cómo Freud interviene en lo que él denomina un juego de báscula. Ubicando el deseo de Dora en O', es decir, donde desea a la señora K.

Ahora bien, Lacan aquí reconoce que

Toda la historia de Dora cabe en esta oscilación por la cual ella no sabe si sólo se ama a sí misma, a su imagen magnificada en la señora K, o bien si desea a la señora K. Precisamente porque esta oscilación se produce incesantemente, porque este movimiento de báscula es constante, Dora no sale adelante”. (Lacan, 1953-1954/1975, p. 273)

En esta misma clase Lacan plantea que, si Freud hubiera revelado a Dora que ella estaba enamorada de la Sra. K, efectivamente ella se hubiera enamorado, es decir se hubiera producido en a ´el estado de *verliebtheit* [*fer lib jai*] (enamoramamiento). ¿Por qué ocurriría eso? Porque el deseo es reconocido sólo cuando se formula, cuando se nombra ante otro y es la palabra quien tiene esa función de reconocimiento.

Asimismo, teniendo en cuenta la vacilación, el movimiento de báscula, recién mencionada, que Lacan advierte en Dora, en el seminario *Las psicosis* va más allá y ubica la ambigüedad como propia de la histérica que no sabe cuál es su objeto de amor. (Lacan, 1997/1956, p. 131).

En el mismo sentido, a la pregunta identificada en Dora: ¿Qué es ser una mujer? la reconoce como propia de la histeria.

En el seminario *La relación de objeto*, Lacan compara el caso Dora con el de la joven homosexual teniendo en cuenta cómo la posición simbólica e imaginaria se producen en un sentido opuesto en cada caso. De allí su afirmación “se equilibran admirablemente, se entrecruzan estrictamente el uno con el otro” (Lacan, 1956-1957/1994, p. 138).

De modo que, constituyen a su criterio, el mejor ejemplo de la afirmación freudiana “la perversión es el negativo de la neurosis”.

En su análisis reconoce los mismos personajes: un padre, una hija, una dama y advierte que tanto Dora como la joven homosexual, se sostienen en el triángulo simbólico recurriendo al cuarto término.

En Dora su madre aparece como autoexcluida; es decir poco interesada por el padre, de modo que la joven no encuentra en ella una mirada que la oriente hacia el padre, que devela el misterio de la femineidad y el deseo. Pero quien sí podría acercarla a este descubrimiento es la Sra. K. Ahora bien- al no poder sostenerse en una situación triangular con su padre y la Sra. K, introduce el cuarto término con el Sr K.

Mientras que, en el caso de la joven homosexual, no sólo que su madre está presente, sino que es ella quien quita a la hija la atención de su padre. Al intervenir el padre en lo real al dar un hijo a la madre, introduce, al decir de Lacan, el elemento de la frustración real que será determinante en el cambio de posición subjetiva. La decepción se traduce por una inversión completa de posición- el sujeto se identifica con el objeto de deseo. En términos de Freud constituye una regresión al narcisismo.

El intento de suicidio tiene lugar tras la decepción, constituyendo un fenómeno de contraagresividad. Una vuelta hacia el sujeto de la agresión contra el padre.

En relación a Dora, Lacan utiliza la palabra chocante para referirse a la reivindicación “extremadamente intensa” del afecto de su padre, que le fuera arrebatado por la Sra. K.

Reivindicar según el diccionario es reclamar o pedir con vehemencia y firmeza una cosa a la que se tiene derecho y de la cual ha sido desposeído o amenazado a serlo. Suponemos que lo chocante es para subrayar, en el mismo sentido que Freud, lo insólito que resulta tal reivindicación, advertidos de su participación cómplice en la relación de su padre con la Sra. K, que fuera puntuado por Lacan como primera inversión dialéctica.

El elemento que Freud capta a posteriori, es la relación especial de Dora con la Sra. K. y que Lacan, en ese sentido, reconoce en el historial, el mantenimiento de la ambigüedad del objeto real del deseo de Dora.

Asimismo, basándose en la relación narcisista como fundadora del *moi*, como matriz de la función imaginaria llamada yo, va a plantear que el yo de Dora, se ha identificado con el Sr K, y agrega que los hombres son para ella otras tantas cristalizaciones posibles de su yo. Desde esta concepción ubica a Dora en el punto imaginario como el Sr K, desde ahí se vincula con la Sra. K. La importancia de la Sra. K va más allá de ser elegida como objeto de deseo entre otros objetos, en tanto la Sra. K encarna la función femenina como tal, que va a constituir para Dora, la representación de su pregunta.

En esta clase Lacan trabaja la noción de don. Lacan afirma que la dimensión del don sólo puede existir con la introducción de la ley. En tanto el don es algo que circula. Se puede dar lo que uno a su vez ha recibido de otro; se trata entonces de objetos simbólicos sujetos a leyes de intercambio. Y precisa “lo que establece la relación de amor es que el don se da, (...) por nada” (Lacan, 1956-1957/1994, p. 142). Es decir, quien ama da, y tras lo que da, está todo lo que le falta. Es decir, se da lo que falta.

Al respecto Lacan se pregunta ¿En qué puede consistir la función del padre en relación con la falta de objeto que hace ingresar a la niña en el Edipo? ¿Cuál puede ser la función del padre como donador? Mientras que la madre da o no da, pero ese don es signo de amor; el padre es quien da simbólicamente ese objeto faltante. En el caso de Dora, no lo da porque no lo tiene. Aludiendo a la impotencia del mismo. Ella sigue muy vinculada a este padre de quien no recibe simbólicamente el don viril. Y en este sentido, Dora ama a su padre por lo que él no le da.

Pero, ¿qué ama su padre en la Sra. K? Dora se aferra a lo que su padre ama en otra, en la medida que no sabe qué es. Dora se pregunta ¿Qué es una mujer? en tanto la Sra. K encarna la función femenina. “La Sra.

K es lo más amado más allá de Dora, por eso la propia Dora siente interés en esta posición” (Lacan, 1956-1957/1994, p. 144).

Dora se sitúa en algún lugar entre su padre y la Sra. K. Pero cuando intenta sostener una situación triangular, ya no con respecto al padre, sino con respecto a la Sra. K, ahí es dónde interviene el Sr. K.

Al respecto, Mónica Torres señala que Dora “no estaba para nada interesada en el Sr. K en sí mismo, sino que su interés por él estaba en relación a cómo circulaban los arreglos sexuales entre los cuatro personajes y, fundamentalmente, le importaba ser deseada más que la Sra. K, pero a condición de que ella también lo fuera” (Torres, 2005, p. 43).

Por ello le da la bofetada cuando escucha la frase que deja fuera de circuito a la Sra. k. Dora acepta ser amada por el Sr K, siempre y cuando su mujer sea algo para él. “Si la Sra. K no era deseada, Dora hubiera tenido que plantearse ser la mujer de ese hombre y ésta no es la posición histérica, es la posición femenina. Como histérica, ella necesita a la Otra mujer para acceder a un hombre” (Torres, 2005, p.43).

En el seminario sobre la transferencia, Lacan retoma la idea de que Dora se encuentra en un “laberinto de identificaciones múltiples”, aquí ubica la razón del tropiezo de Freud, que se equivoca al considerar al Sr k como objeto de su deseo, cuando para Dora constituye un “a” como así también lo será Freud. Ahora bien, Lacan señala que Dora apunta a “A”, al Otro absoluto, posible de reconocer en la Sra. K, hacia quien dirige la pregunta ¿Qué es una mujer?

En el seminario de la angustia, vuelve a tomar los casos de Dora y la joven homosexual en el cuadro de la angustia, sobre todo en relación a los conceptos que representan la acción. Se trata del *acting-out* y del pasaje al acto.

Este último concepto lo toma del campo psiquiátrico francés de la época, entendido en ese ámbito como “la violencia de una conducta por la cual el sujeto se precipita a una acción que lo supera: suicidio, delito, agresión” (Roudinesco y Plon, 2008). De esta conceptualización nos llama la atención la ubicación dada a la acción. Es una acción que supera al sujeto, que va más allá de él, podríamos decir que se le impone.

El pasaje al acto implica un “dejarse caer” (*Niederkommen*: parto, dar a luz). Una de las condiciones que plantea Lacan para hablar del pasaje al acto, es la identificación absoluta del sujeto con el a, al que queda reducido.

Teniendo en cuenta la fórmula del fantasma ($\$ \diamond a$), Lacan afirma que en el pasaje al acto el sujeto aparece barrado al máximo. Ese momento de “pasar al acto” constituye el de mayor embarazo para el sujeto.

Entonces, hablamos de pasaje al acto cuando desde el lugar de la escena, en la que aún se encuentra, y en la que en tanto sujeto historizado puede mantenerse en un estatuto de sujeto, se precipita fuera de ella. Cae, lanzado de la misma. Aquí ubica Lacan la estructura, lo esencial del pasaje al acto, en este retirarse de la escena, en el corte con lo simbólico-imaginario que ella implica y el pasar al mundo (y lo Real que supone).

Lo ejemplifica con el caso de la joven homosexual, es la confrontación con el deseo de su padre y la ley. Al decir de Allouch “el deseo del padre y la ley no son sino una sola y única cosa, y que la relación de la ley con el deseo es tan estrecha que sólo la función de la ley traza el camino del deseo” (Allouch, 2004, p. 30).

Luego de la decepción recibida, el resentimiento y la venganza serán decisivos en la relación padre-hija,

tanto que Lacan dirá que ese resentimiento y venganza será su ley. “Ella será mi Dama y yo seré por mi parte quien sostenga, quien cree la relación idealizada con aquello que de mí misma fue rechazado, aquello que de mi ser de mujer es insuficiencia” (Lacan, 1962-1963/2008, p. 124).

¿Entonces con qué se enfrenta la joven? Con la mirada indignada, furiosa de su padre, lo que le provoca -en términos del cuadro de la angustia- un supremo embarazo. Luego sobreviene la emoción ante la imposibilidad de un hacer ante la ruptura que propone la dama. Confrontada en esa mirada paterna al deseo y la ley. Deseo del padre y la ley que se presentifica en tal mirada, haciéndola sentir rechazada, expulsada, quedando situada en el lugar de un resto, desecho, totalmente identificada con el objeto *a*. Así, arrojada de la escena (simbólica-imaginaria) pasa al acto al saltar por encima de la barrera, cual borde de agujero, dejándose caer en el instante de pasaje de la escena al mundo, siendo éste, como ya se mencionó un lugar donde precipita lo Real.

En el caso de Dora, es la frase trampa del Sr K: “Mi mujer no es nada para mí” desencadena la furia de Dora. En ese momento, al decir de Lacan, “se hunde su bella construcción histérica de identificación (...) a las insignias masculinas que le ofrece el Sr. K.” Lo que precipita el pasaje al acto representado por la cachetada. Tras el cual, Dora “cae” nuevamente a “la demanda pura y simple, a la reivindicación del amor de su padre. A la demanda primitiva de que su padre se ocupe sólo de ella” (Lacan, 1957-1958/2015, p. 378).

Por su parte en el *acting-out*, también es posible advertir la estrecha y profunda relación con el objeto *a*. Si en el pasaje al acto hablábamos de la salida de la escena (vía identificación con *a*), en el *acting-out* se trata de una puesta en escena, de la relación entre *a* y Otro. Es decir, en el armado fantasmático donde el sujeto enmarca su realidad psíquica, está presente el Otro, siendo a él, hacia quien se dirige.

Lo esencial, dirá Lacan, de esta variante del acto, es que en él algo se muestra, aunque de modo velado para el sujeto, eso habla. Y lo que pone en escena, para que pueda ser visto, es el *a* cómo resto, su caída.

¿Dónde lee el *acting-out* Lacan en el caso de la joven homosexual? En su aventura con la dama de aristocrático apellido, pero de mala fama. Al decir de Allouch, el *acting-out* constituye una provocación al padre “jugaba con su mirada, implica un mostrar-ocultar. La joven se paseaba con su dama en las inmediaciones de la oficina del padre, flirteaba con el posible encuentro con la mirada del padre; quizás jugaba a darse miedo con la mirada del padre” (Allouch, 2004, p. 26).

Mientras que en Dora lo ubica en el extraño comportamiento de la joven con el matrimonio K.

En el seminario *Problemas cruciales del psicoanálisis*, toma en cuenta la afonía y la tos de Dora. La afonía la representa en relación a ese significante que para ella es la Sra. K. Asimismo, con respecto a la tos, Lacan nos orienta al texto de Freud, en tanto que cuando él designa allí un síntoma, es en tanto que esta tos adquiere función de significante. (Lacan, clase 5 de mayo de 1965)

En el seminario *De un Otro al otro*, tomando nuevamente la dialéctica del amo y el esclavo, vuelve a retomar la pregunta ¿Qué es una mujer? Admitiendo que, a pesar de no saber más de lo que se sabe del amo, es posible articular en el campo del Otro lo que ocurre con la mujer. Para ello se va a centrar en la relación de la mujer con el goce.

Al respecto plantea que la histérica- poniendo como ejemplo a Dora- “está interesada, cautivada por la mujer en la medida en que cree que la mujer es la que sabe lo que se necesita para el goce del hombre” (Lacan,

2006/2013, p. 352).

Y termina su clase afirmando que la histérica supone que la mujer sabe lo que quiere, en el sentido de que ella lo desearía, por eso la histérica sólo logra identificarse con la mujer a costa de un deseo insatisfecho.

Es en el seminario siguiente, anuncia aquello que intenta subrayar como algo distinto: cuatro *impromptus*. Según el diccionario etimológico la palabra *impromptus* surge de la fusión de dos elementos del latinismo in *promptu* “de pronto”, “de improviso,” “repentinamente”, pero que, del latín clásico significaba “a la vista”, “ante los ojos”.

Según el diccionario RAE (Real Academia Española) se trata de una composición musical que improvisa el ejecutante. Es un término musical que designa a un tipo de composición improvisada o bien, una pieza que su compositor ha creado sin un plan o proyecto previo y a modo de improvisación.

¿Podemos considerar los cuatro discursos como una improvisación? Claramente no, le ha tomado como diez años poder formularlos; pero sí es posible escuchar el intento de marcar lo distinto. Como una división de aguas. Yendo más allá de la dialéctica, la articulación de la lógica significante y de la lógica del fantasma.

Es en este seminario donde se separa de la propuesta freudiana del complejo de Edipo, sustituyéndola por el mito de Edipo. Mito en el que, reconoce, se encuentra la clave del goce.

Para dar cuenta de los discursos, Lacan parte de los imposibles de Freud. Ahora bien, considerando que ubica a lo real como lo imposible, plantea que ello además de permitir “medir nuestro amor por la verdad”, puede contribuir a advertir por qué gobernar, educar, analizar y “hacer desear” -refiriéndose al discurso de la histérica- constituyen operaciones imposibles (Lacan, 1975/1992, p. 187).

Teniendo en cuenta los elementos (S1, S2, \$, a); los lugares (Agente/Semblante, Verdad, Otro/Goce, Producción/plus de goce, producción) formaliza los cuatro discursos.

Para nombrar las estructuras del discurso tendrá en cuenta la dominante, es decir según qué elemento se ubique en la posición de agente, permitirá nombrar a cada una de las estructuras.

Entre los cuatro discursos que establece, se encuentra el discurso de la histérica. Este discurso se obtiene por el cuarto de giro a partir del discurso del amo. En el lugar del agente, Lacan ubica al sujeto histórico, sujeto dividido (\$). Aquí teniendo en cuenta la dominante, afirma que la misma aparece bajo la forma del síntoma (Lacan, 1975/1992, p. 46).

Entonces, el sujeto histórico, padeciente, con síntomas, se dirige a Otro como sujeto supuesto saber (SsS), instaurando la transferencia. De este modo “el discurso de la histeria, como un retorno de lo reprimido, sea un síntoma del Amo” (Rubio, 2002, p. 198), revelando la relación de éste al goce.

Sujeto dividido \$ - partenaire ubicado en el lugar del Otro (S1) El sujeto histórico se dirige al Amo, movido por el deseo de saber. Pone a trabajar al Otro, interrogándolo sobre su verdad, -sobre lo que ignora, la pregunta sobre su propio goce (a) en el lugar de la verdad-, le exige al amo que produzca un saber (S2). ¿Y el amo sabe? ¿le importa saber? El que sabe es el esclavo, el amo quiere que la cosa marche, entonces, la histérica se encuentra que no le responde, de allí que denuncia la impotencia del amo en dicha producción.

¿Qué mejor que Dora para pensar este discurso? Lacan toma la figura del padre de Dora. Parte de la pregunta

¿Por qué no partir del hecho de que el padre de Dora, eje de toda la aventura o desventura es propiamente un hombre castrado? El título de esta clase es precisamente el amo castrado.

Ahora bien, el lugar de padre no cesa, es un título, en este campo simbólico, en la palabra padre, Lacan afirma que hay algo que siempre está en potencia. En ese sentido nos orienta a reconocer el papel central, principal “del padre en tanto que juega ese rol pivote, ese rol mayor, ese rol amo en el discurso de la histérica” (Lacan, 1975/1992, p. 100).

Desde esa potencia, va a sostener su posición respecto de la mujer, lo que define al decir de Lacan, la función del padre idealizado. El padre de Dora, más allá de su enfermedad, no deja de serlo. Al mismo tiempo, Lacan sugiere que tiene los títulos simbólicos de padre, pero como un ex combatiente. Es decir, tiene los títulos, pero está fuera de servicio, de allí la figura del amo castrado.

Entonces al padre de Dora Lacan lo ubica como padre idealizado, como amo castrado y en ese sentido como hombre del deseo, en tanto el deseo se sostiene en relación a una falta.

Otra idea importante que nos acerca Lacan es considerar al Sr. K como el tercer hombre. Teniendo en cuenta el peso decisivo que tuvo en Dora, y como Freud se encargó muy bien de resaltar, la opresión del miembro que siente Dora a sus 14 años en la escena donde se encuentra a solas con el Sr. K en el negocio. Hablamos entonces que el Sr. K es poseedor del órgano, -es el hombre del goce- no para que Dora sea feliz con él, “sino para que otra la prive de él” (Lacan, 1975/1992, p. 101). Es decir, la histérica no goza del falo, sino de su privación. Además, como plantea Lacan, ella sabe gozar por sí misma, desde su masturbación infantil.

Respecto del goce de privación⁸, Torres (2005) plantea que puede encontrarse de diversas maneras: como queja, como siendo la víctima o la excluida. Lo que la histérica ignora es que su queja siempre encubre este goce.

Por su parte la Sra. K, al decir de Lacan, es la que sabe sostener el deseo del padre idealizado, al mismo tiempo privar a Dora del órgano del Sr. K. Por ello, el equilibrio se rompe cuando El Sr. K dice la frase “mi mujer, no es nada para mí”. Sin la Sra. K. como privadora del órgano ella tendría que enfrentarse como mujer y ofrecerse a este goce.

En este momento se le ofrece el goce del Otro - amo - y ella no lo quiere. “Lo que ella quiere es el saber como medio de goce, para que sirva a la verdad, a la verdad del amo (Lacan, 1975/1992, p. 101) que ella encarna, es decir, que el amo está castrado.

Esto queda develado en el segundo sueño de Dora. “el padre simbólico es el padre muerto, al que sólo se puede acceder como un lugar vacío y sin comunicación” (Lacan, 1975/1992, p. 102).

En el sueño a través de la carta, la madre la llama. Llega a su casa sin que se sepa cómo; el portero le avisó que su madre y los otros ya están en el cementerio. Ella no va, encuentra un sustituto al padre en el diccionario, allí donde es posible aprender lo relativo al sexo. De este modo Lacan señala cómo lo que le interesa a Dora, más allá de la muerte del padre, es el saber que éste, como amo, produce. Un saber sobre la verdad.

8 El goce de la privación es un antecedente de lo que Lacan va a trabajar en el seminario 20 como goce femenino, el otro goce: se trata del goce de estar privada, fundamentalmente del goce fálico. Al no estar reglado por la medida fálica que regule el goce en los hombres, este es un goce ilimitado

REFERENCIAS

- Allouch, J. (2004). *La sombra de tu perro*. Ediciones el cuenco de plata.
- Freud, S. (1998). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Amorrortu editores. (Trabajo original de 1905).
- Freud, S. (1986). *Cartas a Fliess*. Amorrortu Ediciones. (Trabajo original de 1887-1904)
- Lacan, J. (1988). Intervención sobre la transferencia. En *Escritos 1*. Editorial Siglo XXI. (Trabajo original de 1966).
- Lacan, S. (1988). *Seminario Los escritos técnicos de Freud*. Ediciones Paidós. (Trabajo original de 1975).
- Lacan, S. (1994). *Seminario La relación de objeto*. Ediciones Paidós. (Trabajo original de 1957).
- Lacan, J. (2015). *Seminario Las Formaciones del inconsciente*. Ediciones Paidós. (Trabajo original de 1957/58).
- Lacan, J. (2008). *Seminario La angustia*. Ediciones Paidós. (Trabajo original de 2008).
- Lacan, J. (1964-1965). Problemas cruciales del Psicoanálisis. Traducción recuperada: <https://www.psicopsi.com/seminario-12-clase-14-del-5-mayo-1965>
- Lacan, J. (2013). *De un Otro al otro*. (Trabajo original publicado en 2006).
- Lacan, J. (1992). *Seminario El reverso del Psicoanálisis*. (Trabajo original de 1975).
- Lacan, J. (1991). *Seminario 20, Aún*. Ed. Paidós. (Trabajo original de 1972-1973).
- Hurtado y Toro, M. (2005). *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Episteme Consultores Asociados C. A.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Ediciones Paidós.
- Rubio, J. (2002). *¿Por qué Freud no curó a Dora*. Ed. Educa.
- Torres, M. (2005). *Clínica de las neurosis*. Cuadernos del Instituto clínico de Bs. As. Cuaderno 10.

HISTERIA MADRE DEL PSICOANÁLISIS

Melina Rosales

Es sabido, que la histeria ha tenido mucho que ver con el nacimiento del psicoanálisis. Las construcciones psicoanalíticas se soportan en gran medida sobre el trabajo freudiano con las histéricas. Ha sido un tema central en el psicoanálisis, incluso podemos asegurar que la histeria es la madre del psicoanálisis. Esta nace del interés de Sigmund Freud y sus maestros por escuchar el más allá del cuerpo sintomático, y dando lugar al descubrimiento de los procesos inconscientes.

Los aportes del autor de marras son numerosos, dejando las puertas abiertas para que sus estudiosos lleguen a profundizar y estudiar la histeria. Se podría citar a muchos, pero entre los más destacados encontramos a Jacques Lacan, quien lo ha abordado desde distintas miradas. Aquí en este trabajo, me convoca la mirada que le dio al Caso Dora, emblemático entre otros casos de Freud, leído desde Lacan en el seminario XVII con el discurso histérico.

Si bien, a lo largo del recorrido de posgrado se abordaron los demás discursos, (capitalista, universitario y del amo); me centraré en el discurso histérico leído en un caso clínico emblemático dentro de lo que es el abordaje histérico.

Casos como el de Dora y el sueño de la Bella Carnicera, son retomados muchas veces por Lacan en sus escritos y seminarios para desarrollar cuestiones centrales tales como el deseo, la transferencia, el síntoma, la feminidad o el complejo de Edipo.

Este papel central que ha tenido para el psicoanálisis, contrasta con la voluntad actual de velamiento y desconocimiento de su especificidad clínica y con la desaparición de la histeria del discurso médico- científico.

LOS CUATRO DISCURSOS EN LACAN, EL DISCURSO HISTÉRICO.

Los cuatro discursos son introducidos en el *Seminario libro XVII, El reverso del psicoanálisis* (1969-1970/1992). El objetivo de su seminario, mostrar que el envés del psicoanálisis es el discurso del amo. El discurso, según Lacan, es lo que hace vínculo social. Él señala que el alcance de una palabra depende del discurso donde se inscribe.

Loray (2019), menciona que el discurso se organiza a partir de un modo de goce. En términos freudianos, son nuestros modos de satisfacción los que organizan el discurso. El discurso es el manual de instrucciones,

es el único modo de empleo que tenemos del goce que se busca y que organiza el lazo social. Lacan formaliza esto y habla de cuatro discursos: el del amo, el universitario, el histérico y el analítico. Produce un matema para formalizar lo que es este discurso o lazo social, modo de empleo del goce. Un matema de cuatro lugares y letras. En el discurso del amo, en posición de organización del discurso pone el S1 que organiza el discurso en un momento dado. (p. 20).

Lacan, se centró en el concepto de discurso histérico, que describe cómo la histérica se posiciona en la relación con el Otro (el psicoanalista, en el caso Dora, Freud), en busca de respuestas sobre su deseo y su identidad como mujer.

El autor, no concibe el discurso como una estructura fija, inamovible, sino que se plantea una variabilidad con respecto a una forma fundamental, definida como el discurso del amo.

Esta variabilidad se puede describir en función de las distintas posiciones que ocupa el sujeto en el discurso. En palabras de Lacan, “La histérica es el sujeto dividido mismo, es el inconsciente en operación, que pone al amo contra las cuerdas para que produzca saber” (Lacan, 1969-1970/1992, p.89). Recordemos que la división del sujeto es el efecto de la dependencia del sujeto al lenguaje, que crea la fisura estructural de donde parte el ímpetu, particularmente notorio en el caso de la histeria, para la búsqueda desesperada de medios con el fin de llenar el vacío.

Lacan destacó cómo la histérica coloca al Otro (el Amo en el discurso) en una posición de fracaso al demandar respuestas que revelen la verdad sobre su deseo, señalando así la castración del Otro.

Lacan proporcionó una lectura única y compleja del caso de Dora, enfocándose en la estructura histérica, la pregunta sobre la feminidad y el deseo, y la relación entre el sujeto histérico y el Otro. Su interpretación añade capas adicionales al entendimiento del caso clínico propuesto originalmente por Freud.

El discurso histérico es el del analizante que habla desde lo más profundo de sus síntomas, en el Caso Dora se es notable con la Tos. Freud lo definió una vez como la “regla de oro” del tratamiento psicoanalítico, la asociación libre, entraña la histerización del sujeto en análisis, quien habla sin racionalizar desde la perspectiva de aquello que hace síntoma. En este sentido, la histeria puede considerarse la condición misma para cualquier progreso en el tratamiento analítico.

DORA- PADRE- SEÑORA K.

El discurso de la histeria, entonces, ubica en el lugar dominante del amo-agente la división subjetiva, el síntoma del sujeto. Desde este lugar, el agente se dirige al otro, al significante amo, en busca de respuestas que alivien su mal vivir, que suplan su falta en ser. Como dice Lacan, (1969-1970/1992),

La enunciación histérica es preceptiva: “Dime mi verdad”, dime la verdad acerca de quién soy, no importa si en esta búsqueda desesperada el otro sea llevado al límite, a mostrar sus propias carencias, aunque en ese momento seguramente la histérica va a emprender el movimiento de retirada al comprobar que el otro, el amo, también está castrado. La histérica siempre se colocará ella misma como objeto de goce, como objeto precioso en una rivalidad con el falo, es decir, querrá ser la joya y demandar al hombre simplemente presentarse o prestarse como caja de la joya. (p. 32)

La Histérica se hace síntoma, sujeto dividido, y se dirige al Amo demandándole que produzca un saber sobre la verdad de su goce. De esta manera, ella coloca al Amo en el fracaso, señalándole su castración (Cachetada de Dora al señor K). La histeria es el sujeto marcado por el significante hasta en su cuerpo, en el que los síntomas hacen oír un discurso reprimido.

En resumen, el sujeto posicionado en el discurso de la histérica busca respuestas que calmen sus interrogantes frente a la pregunta que es una mujer, interrogada por la liviandad de su ser, la cual le resulta insostenible, la histérica se comporta como un investigador científico que procura certezas en su laboratorio, empujando el conocimiento hasta los límites. Por ello Lacan decía que el discurso de la ciencia, es el ejemplo mismo del discurso de la histérica.

HISTERIA-S EN LA ACTUALIDAD

Levato (2022, p. 113), expresa que en la clínica actual, se encuentra una estructura histérica atrapada en un cuerpo femenino atravesado por la cultura y estigmas propios de su formación como mujer. Ante el orden fálico en el cual es educada, parece la mujer no tener muchas opciones para identificarse, el padre le transmite la ley y ante ella también la exigencia del tener y del ser que la lleva ante un laberinto de cuestionamientos sobre lo que es ser mujer, lo que la lleva a buscar esta respuesta en otras mujeres con las cuales puede o no identificarse, sin llegar a una respuesta que le de lo que ella cree que necesita, por consecuencia se mantiene insatisfecha.

Es un hecho que la gran neurosis histérica, caracterizada por ataques y síntomas de conversión, ha sido reemplazada por nuevos síntomas que muestran nuevos malestares, sin embargo, eso no quiere decir que la estructura histérica haya desaparecido, sino que la histeria tiene nuevas formas de manifestarse, es decir la estructura sigue siendo la misma, y los puntos claves de la problemática histérica siguen siendo el deseo y el pasaje del ser al tener, del tener y su correlato de no tenerlo, generando una queja.

La posición actual de la histeria, no es aquella mujer conversiva que Charcot mostraba a sus seguidores, la histeria ya no está reducida a un estado conversivo, incluso Freud ya lo planteaba “Yo llamaría histérica, sin vacilar, a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominantemente sentimientos de displacer” (Levato, 2022, p. 127).

Es decir, una insatisfacción, la histérica actual es más reconocida por su queja constante de que nada le es suficiente, nada le llena, nada la satisface, y aún más importante, la pregunta central que plantearía Lacan en el discurso de la histérica y que en la clínica se hace escuchar: ¿Qué es una mujer? .

Es muy significativa la posición identificadora en la histérica. No se puede ignorar, que el histérico tiende a colocarse como algo de poco valor, poco inteligente, no tiene nada, no puede nada. “La otra mujer” –en el caso Dora-, la señora K, es la que puede, por tanto, ella se disfrazará con una máscara de potencialidad masculina, por eso dice Lacan que en el caso de la histeria siempre hay que buscar a “la Otra mujer”, la que tiene las respuestas del enigma que supone para ella el sexo y el deseo femenino, es decir ¿Qué es una mujer?.

Una histérica puede identificarse con otra mujer si se supone que esta conoce la respuesta al enigma del deseo, el histérico se pregunta ¿Cómo desear cuando se está privado de aquello a lo cual se tiene derecho? La identificación de Dora con “la Otra mujer” (la Sra. K en el caso) se convierte en un elemento crucial en su búsqueda de respuestas sobre la feminidad y el deseo.

REFERENCIAS

- Freud, S. (1976). Fragmento de un caso de histeria (Dora) En *Obras Completas*. Tomo VII. Amorrortu Ediciones. (Trabajo original de 1901-1905).
- Lacan, J. (2015). *Seminario XVII. El reverso del Psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original de 1969-1970)
- Levato, A. (2022). *El enigma de lo femenino. Consideraciones en la obra de Freud, Lacan y en la actualidad*. Letra viva.
- Yurevich, R. E. (2012). *La trilogía de los cuatros discursos*. Grama ediciones.
- Loray, A. (2019). *Discurso, sujeto y lazo social*. Grama Ediciones.

CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO HISTÉRICO

Mariano A. Ustares

Uno de los aprendizajes que podemos tomar a partir del seminario XVII, *El reverso del psicoanálisis* (Lacan, 1969-1970/2022), es la importancia que adquiere la posibilidad de lo que se denomina *histerización del discurso* en la dirección de una cura en psicoanálisis. Movimiento que siempre ha presentado sus resistencias y, con el avance de ciertas lógicas de conocimiento el desafío se ha hecho mayor, ya que la oferta en crecimiento que se puede encontrar respecto a los tratamientos posible del malestar no se caracterizan por la pregunta por el sujeto, por esa singularidad y particularidad en juego. Lo que encontramos, cada vez más, es una demanda de que la cosa marche y no se detenga, de respuestas que resuelvan, para que la cosa siga marchando, “el discurso amo realiza su revolución, en el otro sentido, el de un ciclo que se produce” (Lacan, 1969-1970/2022, p.91).

Uno de los interrogantes que nos atraviesa en el trabajo cotidiano, y en la investigación sobre la práctica del psicoanálisis -principalmente en la clínica, pero también en otros espacios- articulado a los cambios sociales, culturales y por lo tanto en las subjetividades, es acerca del cómo poder habilitar una pausa, una hiancia en la vorágine, para que se produzca un intervalo en donde tenga lugar una pregunta que el sujeto pueda hacer acerca de su padecimiento, y ya no como una demanda de cierto tipo de saberes que tendría el Otro, que “¡Oh sorpresa!”, no tienen relación alguna con la verdad de ese padecer singular, ya que lo que sostiene el lugar del amo como agente es el sujeto dividido.

Una orientación posible para el abordaje de esta posibilidad de movimiento, es a partir de algo esencial, lo cual más que una premisa, o afirmación, es una orientación que está guiada por un interrogante que nos ofrece Berenguer (2018) *¿Cómo se construye un caso?* Esta pregunta abre un abanico de posibilidades para este cuarto de giro necesario y para pensar en términos de un psicoanálisis posible.

Una de las vías de trabajo del autor es abordar a la neurosis, pudiéndose pensar a la neurosis como una de las respuestas posibles del sujeto, un tratamiento particular del vacío que surge frente a ese objeto indecible, es decir, al significante en lo Real . Yurevich (2012) nos propone que “El discurso pertenece a la neurosis, el neurótico hace lazo al otro, puede bascular, desplazarse, puede hacer el semblante” (p.33). Estas construcciones neuróticas tendrán sus puntos de coincidencia, organizándose en lo que podemos denominar estructuras clínicas, pero al pensar estas referencias no se trata de ubicar o encajar a los sujetos en estas denominaciones teóricas, sino poder pensar que hay de particular y singular en cada uno de estos armados, estas respuestas, que en ciertos momentos de la vida pueden generar padecimiento.

En esta línea, es posible pensar “el caso” como el trabajo en la vía de construirlo, construcción que no será azarosa sino más bien con algunas referencias que nos ubican en el campo del trabajo psicoanalítico. Podemos ubicar que el elemento central, como brújula en estas referencias, es la orientación por lo Real, pudiendo

decir que “lo Real es lo imposible. No en calidad de un simple tope contra el que nos damos de cabeza, sino el tope lógico de aquello que, de lo simbólico, se enuncia como imposible” (Lacan, 1969-1970/2022, p. 131). Lo que no es posible de ser captado, que no es articulable, pero que, sin embargo, está articulado, y es posible decir algo respecto de ese Real, más no definirlo. También encontramos otros elementos, como lo son el síntoma, la transferencia y el fantasma, fundamentales para una construcción de caso, pero que por el momento tomar esta orientación por lo Real en juego es en parte suficiente para articularlo con los modos de lazo social, digamos, los discursos, ya que este Real articulado se pone en juego en todos estos elementos mencionados.

De lo que se trata en esta orientación por lo Real, es que siempre habrá un Real en juego, la cuestión es el abordaje que se haga del mismo. “Toda práctica, del tipo que sea, siempre es un cierto uso de lo simbólico para tratar algún tipo de real” (Berenguer, 2018, p. 53). Si somos capaces de incorporarlo a la lectura y al trabajo que se realiza, es posible decir que estamos próximos a operar desde una función analítica. Por el contrario, hay otras vía de tratamiento de este Real que irrumpe y molesta que serán diferentes, incluso podrán ser interesantes, pero no psicoanálisis lacaniano. Con esta consideración, poder hacer uso de las diferentes construcciones teóricas, “cada construcción teórica es una propuesta para que hagamos existir el inconsciente, el psicoanálisis en cada caso” (Berenguer, 2018, p.70), nos servirán, más que para rellenar los espacios de la teoría, para ubicar como orientación aquello que excede a cada una de las construcciones teóricas.

Como mencionaba, nuestra clínica es una clínica que se encuentra orientada por lo Real, orientada por aquello que es imposible de ser mencionado por vía de lo simbólico, sin embargo, es necesario poder articular algo de ese Real, y la vía de lo simbólico abre una posibilidad. Si bien la vía de lo simbólico no es suficiente, nada es suficiente, es necesaria la vía del sentido para poder hacerlo caer, y luego que el neurótico arme nuevos sentidos para poder ir torciendo algo de esta lógica en juego que se repite y la fuerza de los significantes en juego. Para esto es necesario que se ponga en marcha la maquinaria neurótica que busca por vía de lo simbólico, cuando lo imaginario se agota, respuestas a la falta, a la castración, y podemos ubicar que cuando algo de esa maquinaria se pone en juego por vía de la pregunta, encontraríamos algo de lo que denominamos el discurso histérico. Por esto es tan necesario que el analista trabaje, no como el amo que responde a la demanda con la que acude el sujeto sostenido por la división subjetiva, o el esclavo comandado por el amo, sino desde su deseo de analista para posibilitar que el sujeto de lugar a la pregunta por la verdad, su verdad. A decir de Berenguer “Por supuesto, el analizante tiene su responsabilidad, pero el analista no puede dormirse tranquilo en su sillón. Construir un caso no es en este sentido una descripción de lo que hay como si fuera eterno, sino una descripción de lo que podría estar a punto de pasar..., y si no pasa nada, hay que pensar por qué” (2018, p.65).

Para que algo de esto se arme es fundamental la función del sujeto supuesto saber, propiciar, o al menos habilitar, el movimiento en que el sujeto, dividido, se dirija a otro, que sea ubicado en lugar de amo y ponerlo a trabajar para producir saber. Es un movimiento necesario, ya que conduce al saber, pero igual de necesario es pasar de este modo, ya que quedarse en esta modalidad no conduce a una cura, sino a una demanda incesante de producción de saberes, y la consecuente caída del amo si este no puede responder a la demanda que lleva a una nueva búsqueda de un nuevo amo, quedando constantemente oculto para el sujeto su propio goce, que en este discurso se encuentra velado, ya que ningún saber que produzca el amo podrá captar lo que hace a la verdad del sujeto. Como dice Lacan

Quiere que el otro sea un amo, que sepa muchas cosas, pero de todas formas que no sepa las suficientes como para no creerse que ella es el premio supremo por todo su

saber. Dicho de otra manera, quiere un amo sobre el que pueda reinar. Ella reina y él no gobierna. (1969-1970/2022, p. 137)

Si bien de lo que se trata es de poder pensar el discurso histérico y como este puede tener su lugar, no es sin pensarlo en relación a algunas nociones del discurso amo, y más considerando que el discurso del analista se encuentra en su reverso. Uno de los elementos centrales que es posible tomar con esta orientación de construcción de caso es el del lugar de mando, que en el discurso amo, ocupado por el S1, “a decir verdad, a primera vista, no hace falta ninguna falta” (Lacan, 1969-1970/2022, p. 108) se cree unívoco enmascarando la división del sujeto y, por su parte, lo que se busca producir en ese lugar de mando es precisamente una fórmula que sea diferente y que es la de “o no pienso, o no soy” (Lacan, 1969-1970/2022, p. 108) que es justamente lo que posibilita el discurso histérico. Por su parte, aquello que comanda, el agente, el discurso histérico ya no es el amo, sino que es el sujeto dividido que se dirige a un amo que produzca un saber, pero para que ese movimiento tenga lugar es importante ubicar que lo que sostiene a este agente, el del sujeto dividido, es el “a” que al mismo tiempo es inaccesible a las producciones de saber de este amo. La importancia de este movimiento es que, al haber un cambio en aquello que sostiene el lugar del agente, se abre lugar al inconsciente del sujeto y a una búsqueda que va en otra dirección que ya no es la de velar aquello que excede, que es lo inconsistente en la neurosis de cada sujeto. Y nuestro lugar en este movimiento es el de “...descubrirle al sujeto que en él hay dos cosas que se llevan muy mal, que entran en conflicto” (Berenguer, 2018, p.78).

Posicionarse en el discurso del amo es indistinto de lo que podemos pensar como los modos de la neurosis, cada uno tendrá sus modos de articularse a este discurso. Cada respuesta neurótica tendrá una cierta lógica en los modos de poder hacer frente a la angustia de castración, lo cual es importante conocer y comprender para poder hacer una lectura de cómo se articula el discurso del amo en cada una y, por lo tanto, los posibles movimientos para histerizar el discurso. Esto no significa que podamos establecer protocolos o modos de proceder estandarizados, porque cada sujeto presentará sus particularidades respecto a los modos de relacionarse con el deseo, por lo que tener en cuenta la teoría es importante siempre que se encuentre articulada a lo propio de cada sujeto, lo cual es otra vía de poner a trabajar a lo inconsciente. Lo importante es contemplar que “ el concepto muestra y vela (...) La cuestión es cómo dejar abierta la cosa para dejarnos sorprender por el dato inesperado. Lo inesperado es un nombre de lo Real” (Berenguer, 2018, p.68).

PARA CONCLUIR, UNA SERIE DE ARTICULACIONES POSIBLES

En primer lugar ubicar que es posible puntuar una lógica común entre lo que se denomina histerización de discurso y la construcción de caso, en ambos se requiere un trabajo por parte del analista, diferentes, pero que requieren de la labor particular y específica del analista. Ambos tienen elementos que deben ser ubicados en la lectura de aquello que dice el sujeto para poder hacerlos operacionales. Y por último, que ambos son necesarios para la dirección de la cura. Siendo estas articulaciones plausibles de ser consideradas como orientaciones de aquello que hace padecer en el sujeto.

REFERENCIAS

- Berenguer, E. (2018). *¿Cómo se construye un caso?*. NED Ediciones.
- Lacan, J. (2022). *El seminario de Jacques Lacan: libro 17: el reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original de 1969-1970).
- Yurevich de Fernández, R. (2012). *La trilogía de los cuatro discursos*. Grama Ediciones.

EL DISCURSO HISTÉRICO A TRAVÉS DE LA OBRA DE SHARON OLDS

Lucio Pierini

En el siguiente trabajo se realiza un contrapunto entre lo que se plantea alrededor de la noción psicoanalítica de “histeria” y “discurso histérico”, el libro “*Histerias*” de Rosa Yurevich, y algunos poemas de la escritora norteamericana Sharon Olds.

Voy a comenzar con una viñeta personal: Asisto a un taller de poesía llamado Levanta corazón/tu puntería a cargo de Maite Esquerré, y la cita semanal es a compartir lo escrito en la semana, y luego una lectura entre los participantes de un autor en particular. Este año el ciclo comenzó por un recorrido por la poesía nacional, para luego diversificarse a Chile, Brasil, Perú, y finalmente Estados Unidos. En ese momento conocí la escritura de Sharon Olds, y la verdad que fué un encuentro impactante, ya desde el primer poema de “*Satán dice*” *Las hermanas del tesoro sexual*.

Texto a texto fuí comprobando que el punto desde el cual Sharon Olds escribe, de alguna forma, su *yo poético*, es el de un ojo atravesado por la experiencia del cuerpo, cuerpo que testimonia acerca de otros cuerpos. Genovese (2016), en la Revista Otra Parte dice lo siguiente, acerca de que Olds

Hace poesía con pocos elementos (...) es en los cuerpos, en sus debilidades, en sus diferencias, donde la represión social se descarga con la insistencia invisible de las estructuras violentas y autoritarias que siguen en funcionamiento. (...) Su actitud es transgresora, (...) hasta de una manera exhibicionista. El cuerpo como dador de conocimiento nombrado por encima de cualquier lengua represiva (...) Una poesía asida a ese dar cuenta del cuerpo, de lo que le sucede en la plenitud gozosa y en la agresividad destructiva. (p. 1)

En la reseña que hace Jiménez España en *Página/12* (2016) escribe

Educada en una familia calvinista, (...) recibió desde nena el duro formateo de la religión, el rigor de su doctrina y el deber de apretar las piernas. Pero ni los papis ni la Iglesia consiguieron alinearla y la señora Olds, que ha hecho de su poética algo asombroso, paga los costos de tal desobediencia. (p.1)

En otra semblanza de Olds, en este caso, en el prólogo de la compilación *La materia de este mundo*, Schcolnik (2016b) puntualiza un detalle muy a la vista de la escritura de Olds, ya que advierte que a la poeta norteamericana las metáforas le dan miedo: “Las comparaciones, por el contrario, la alivian. Son la relación entre las cosas y no la supresión de una cosa por otra” (pág. 11).

Ahora bien, ¿Es Sharon Olds una *histórica*? Realmente no lo sabemos, y verdaderamente es lo que menos importa. No se trata de *testimoniar* acerca de la histeria, sino que su trabajo, lo que podríamos llamar su material, sus poemas nos pueden acercar a ciertas características universales de lo que consideramos histeria en psicoanálisis de orientación lacaniana, y más precisamente al discurso histórico que plantea Lacan hacia el final de su enseñanza.

De todas formas, podemos arriesgarnos a suponer que hay algo en la escritura de Sharon Olds, una forma de exponer/exponerse al Otro, al lector, al discurso, al *stablishment* literario de su época y de conmoverlo, de barrarlo, de enfrentarlo a un saber acerca de lo femenino que no sabe.

Dividiremos entonces el trabajo en apartados, donde daremos algunos trazos generales y comentaremos algunos textos de Olds, y ellos serán la relación con el saber, la sexualidad y las figuras paternas.

SHARON OLDS PACTA CON SATÁN

El título de este apartado no es una acusación de la Inquisición de Torquemada ni una leyenda urbana entre adolescentes en la era pre-internet, sino que se refiere al momento inaugural en que la misma Sharon Olds indica que ha ingresado en la escritura poética.

No tengo la cita precisa, pero se cuenta de forma similar en diversas páginas de internet. Se relata que, luego de obtener su título de Doctorado por la Universidad de Columbia, con su diploma en la mochila, Olds hace un pacto con Satán (y no con cualquier Satán) ofreciendo su vida y su saber académico a cambio de una vida de poeta. En algunos lugares, en lugar de poeta dice “a cambio de poder escribir poemas reales” y en otros “poemas personales”. Más allá de estas precisiones, volveremos luego a la figura de Satán.

Fruto de este arreglo, Olds publica en 1980 su primer libro titulado *Satán dice* (2016) que cuenta con un texto con el mismo nombre:

Satán dice

estoy encerrada en una pequeña caja de cedro / que tiene una imagen de pastores en el frente, / y un tallado a ambos lados. / La caja se sostiene sobre patas curvas. / Tiene un cerrojo de oro, en forma de corazón / y sin llave. Intento escribir para encontrar / la salida de la caja cerrada / que huele a cedro. Satán / viene hasta mí, a la caja cerrada / y dice, Voy a sacarte de acá. Decí / mi padre es una mierda. Digo / mi padre es una mierda y Satán / se ríe y dice, Se está abriendo. / Decí que tu madre es una puta. / Mi madre es una puta. Algo / se abre y se quiebra cuando lo digo. / Mi espalda se endereza en la caja de cedro / como la espalda rosa de la bailarina del prendedor / con un ojo de rubí, que descansa a mi lado / en el terciopelo de la caja de cedro. / Decí mierda, decí muerte, decí a la mierda el padre, / me dice Satán, al oído. / El dolor del pasado encerrado zumba / en

la caja de la infancia en su escritorio, bajo / el terrible ojo esférico del estanque / con grabados de rosas a su alrededor, donde / el odio a ella misma se contemplaba en su pena. / Mierda. Muerte. A la mierda el padre. / Algo se abre. Satán dice /¿No te sentís mucho mejor? / La luz parece quebrarse sobre el delicado / prendedor edelweiss, tallado en dos / tipos de madera. También lo amo, / sabés, le digo a Satán desde lo oscuro / de la caja cerrada. Los amo pero /estoy tratando de contar lo que ocurrió / en nuestro pasado perdido. Por supuesto, dice él / y sonrío, por supuesto. Ahora decí: tortura. / Veo, a través de la oscuridad impregnada de cedro, / el borde de una gran bisagra que se abre. / Decí: la pija del padre, la concha / de la madre, dice Satán, Voy a sacarte. / El ángulo de la bisagra se ensancha / hasta que veo el contorno del tiempo / antes de que yo existiera, cuando ellos estaban / encerrados en la cama. Cuando digo / las palabras mágicas, Pija, Concha, / amablemente Satán dice, Salí. / Pero el aire de afuera / es pesado y denso como humo caliente. / Vení, dice, y siento su voz / respirando desde afuera. / La salida es a través de la boca de Satán. / Entrá en mi boca, dice, ya estás ahí, / y la enorme bisagra / empieza a cerrarse. Ah no, también / los amaba, resguardo / mi cuerpo tenso / en la casa de cedro. / Satán se esfuma por el ojo de la cerradura. / Me quedo encerrada en la caja, él sella / el cerrojo en forma de corazón con la cera de su lengua. / Ahora es tu tumba, dice Satán. / Apenas escucho; / caliente mis manos / frías en el ojo de rubí / de la bailarina –el fuego, / el súbito descubrimiento de lo que es el amor. (Olds, 2016, p. 60-61)

Cuando Sharon Olds se refiere al pacto con Satán, se rectifica, y dice que no se trata del Satán de la biblia o de la tradición, sino que específicamente, es el Satán del libro *El paraíso perdido*, publicado en 1667 por John Milton.

Si investigamos esta pista, nos encontramos que allí se relata la escena del paraíso entre Dios, el Diablo, Adán y Eva. La particularidad es el interjuego entre un Dios todopoderoso y omnisciente que dicta la Ley, y que al mismo tiempo, en lugar de plantear una creación ex-nihilo, es decir, a partir de la nada, el autor propone que Dios creó a partir de sí mismo; y por otro lado, un Satán que desmiente esa donación, y que al mismo tiempo intenta que los humanos se rebelen ante Dios y lo derroquen.

Más allá del debate moral y teológico, Olds parece orientarse por este último punto, es decir, que frente a la Ley del padre (no hay que olvidarse que creció en una casa calvinista) ella pacta con una figura carismática y engañosa que apuesta a la satisfacción y al goce como formas de descompletar al amo. En el texto queda nuevamente atrapada y engañada por Satán, pero descubre el amor, ambivalente hacia sus padres, y no mucho menos la producción, atravesando con sus palabras esa ambivalencia.

Si pensamos en los discursos que presenta Lacan en el Seminario 17 *El reverso del psicoanálisis* (1969-1979/2008), podemos referirnos al discurso histérico. Yurevich (2016) dice a propósito

Lo que quiere saber la histérica es cómo puede ser el a para completar al Otro (...) quiere saber cómo responde a esto que le falta al Otro. Ese es el valor de la frase (...) donde se sitúa claramente la relación que hay entre el saber y el goce. (...) ¿Cuál es la relación del discurso del amo con el goce, en la medida que el saber ocupe el lugar de la producción? (p. 48)

EL SABER, LA OTRA Y LA SEXUALIDAD

Como decíamos más arriba, Olds (2016b) nos recibe en su primer libro *Satán dice* con el siguiente texto:

Las hermanas del tesoro sexual

No bien mi hermana y yo salimos de la casa/de nuestra madre, lo único que queríamos/hacer era coger, borrar/su pequeño cuerpo de gorrión y sus/patitas de grillo./ ¡Los cuerpos de los hombres/ eran como el cuerpo de nuestro padre! Las pantorrillas/macizas, los flancos, los muslos, la estructura/masculina de las caderas, las rodillas-/podíamos tenerlo a él ahí, el declive de las nalgas prohibidas,/la parte de atrás de las rodillas, la pija/en la boca, ah la pija en la boca./Como exploradores que/ descubren una ciudad perdida, nos volvimos/locas de alegría, desvestíamos a los hombres/lenta y cuidadosamente, como si/descubriéramos artefactos enterrados que probaban nuestra teoría de una cultura perdida:/que aunque Madre dijera que no estaba ahí,/estaba ahí. (p. 11)

Olds nos relata cómo fue su iniciación sexual. En este texto resulta de gran importancia cómo aparecen los referentes, en primer lugar, nombrados, madre y padre, y en segundo lugar, ocupando lugares específicos, en este caso, el padre como objeto sexual y la madre en ese lugar de desmentir o de obstaculizar. Por otro lado, también es interesante cómo el lugar propio aparece duplicado, ya que son ella y su hermana las que se entregan al descubrimiento del tesoro sexual, y este gesto de Olds se encuentra en muchísimos textos, de cómo su lugar es al mismo tiempo el de su hermana, y cómo a veces se sostiene esta simetría, y qué sucede cuando se rompe⁹.

Esta referencia edípica en la sexualidad -tal vez un poco más sutil- la encontramos desde la obra de Freud (1992b), quien hablaba de una sexualidad edípicamente fijada. Podemos pensar en Elizabeth von R. (1893-1895/1992b) o en Dora (1900/1991), pero en aquellos casos la referencia paterna en el objeto sexual aparece metaforizada, incluso escotomizada. En cambio, Olds parece no tener problema en hacer una serie entre los cuerpos de los hombres y el cuerpo de su padre.

Siguiendo con esta línea, podemos citar el texto *Aceite de pescado* (2016b), en este caso, del libro *La habitación sin barrer*, y observar simetrías y disimetrías con el sueño de la bella carnicera.

Aceite de pescado

Una medianoche, llegué a casa después del trabajo / y el departamento apestaba a pescado / frito. Todas las ventanas estaban cerradas, / y todas las puertas, abiertas, de la sartén y la espátula se desprendía una espiral / espesa de oliva y bacalao. Mi marido dormía. Abrí las ventanas y cerré / las puertas y puse los platos en la pileta

⁹ En el texto "Acusación de oficiales de alto rango", cuando relata los maltratos hacia su hermana por parte de su *doctor esposo dice*: "siento la / ira de un soldado parado sobre el cuerpo de alguien a quien mandaron al frente de batalla / sin entrenamiento / ni arma."

/ y los sumergí en detergente. Al día / siguiente le fui con el chisme a una amiga, y ella dijo, algunos podrían vivir con eso, y hasta / aprender a disfrutar del olor a frito. Y esa noche, miré a mi amor, y quien él es / me tocó el fondo del corazón. Busqué / una botella de extra-extra virgen, / y una receta de filete de mar en / aceite de oliva, llené los cuartos con / volutas de perfume de aleta, el contorno / en la arena que dibujaron los primeros cristianos, / el lazo que significa seguridad, que significa yo también, / recordé el ceño fruncido de mis padres frente a cualquier / dejo de olor fuera de la cocina, / el escalofrío calvinista, en esa casa, frente a la dulce / grasa de la vida. Yo había venido a mi compañero / aturdida, anhelante, un poco de sal / en su canasto de pesca, una chica en aceite, / su plato. No había sabido que uno / pudiera aprobar a otro completamente – que uno pudiera / despertarse un día rancio, que uno pudiera despabilarse / del sueño del enjuiciamiento. (Pp. 143-145)

¿Qué podemos extraer de este material? Olds -o su personaje que se parece bastante a ella- se topa con un indicio de un goce de su partenaire, el cual a priori aparece como desagradable a ella misma, ya que vemos la sorpresa y cómo intenta neutralizar y limpiar los restos.

Pero, cuando va con el chisme a su amiga ella le dice que algunos podrían vivir con eso y disfrutarlo. Entonces, una vez que, mirando a su marido éste -o su goce- le toca el corazón, sale corriendo a preparar filete de mar en aceite de oliva. A partir de ahí uno puede leer como por dos caminos. Por un lado, cómo esta identificación con el goce de su partenaire le aporta un goce sexual; pero al mismo tiempo -retomando el esquema del pacto con Satán- cómo el disfrute, la satisfacción se ubica en cruz con la Ley del calvinismo, es decir, con la Ley de su casa.

En este último punto resalto las palabras que usa: “ceño fruncido, escalofrío y sueño del enjuiciamiento” de un lado, “dulce grasa de la vida y despabilarse” del otro. Por otro lado, cuando escuché este texto me hizo recordar el sueño de la bella carnicera, que Freud (1900/1991) lo relata en el capítulo IV “La desfiguración onírica” en *“La interpretación de los sueños”* (Pp. 164-165) y que Lacan (2002) retoma en varias ocasiones, por ejemplo, en *“La dirección de la cura y los principios de su poder”* (Pp. 590-610). Más allá de la evocación, podemos observar algunas simetrías y otras disimetrías. En parte, podemos encontrar el rastro de la insatisfacción del goce en esa primera parte del texto, pero, haciendo pivot en esa semejante que le habilita la satisfacción, puede entonces identificarse a lo que supone que es el goce de su partenaire. La disimetría aparece ya que no hay otra a la que hay que frustrar, ni engordar para deleite de él. Hay una cita muy interesante en el libro *Histerias* de Yurevich (2016) que dice:

La histérica hace del hombre (...) se identifica al goce del hombre. En el sueño de la bella carnicera, la paciente renuncia al deseo de invitar a la amiga, renuncia a la búsqueda del deseo del otro que es su deseo secreto, tal como el deseo secreto de Dora es la Sra. K. (p. 34)

ACERCA DE LAS FIGURAS EDÍPICAS

Como veíamos en la mayoría de los textos citados, Sharon Olds se caracteriza por una escritura que tiene como referencia casi constante lo cotidiano, y en esa referencia lo que encontramos son muchos textos que hablan de su padre y de su madre. Citarlos en extenso haría prácticamente infinito este escrito, pero seleccio-

né cuatro textos que me parecen muy interesantes, dos que hablan de momentos distintos con respecto a su padre (omití textos de su libro *El padre* que hablan específicamente de su muerte, de su agonía, de su cadáver, que a la vez son muy buenos) y uno con respecto a su madre, y en relación, otro con respecto a la maternidad.

Comencemos con el padre. Encontré una referencia a Olds en una entrevista a la poeta y psicoanalista Masin (2023) donde apunta:

El modo de acercarse a la figura paterna (...) que respetara la ambivalencia que produce esa figura que es monstruosa pero que fue (inevitablemente) amada alguna vez. Que fuera capaz de transmitir el odio y el amor que despierta y calar más hondo, trascender el campo de las emociones y encontrar un “más allá del padre”, donde su crueldad y su violencia ya no tendrían efecto. Pero para que eso pueda ser logrado, creo, es necesario atravesar esa crueldad, esa violencia en la escritura, atravesar sus consecuencias en el cuerpo y en la mente de la hija y proponer en los poemas una nueva versión de la historia. (p. 1)

Exactamente el punto al que se refiere Masin está entre dos textos, en mi lectura, por un lado “Saturno” de *La materia de este mundo* (2016b) y “Mirando a mi padre” de *La célula de oro* (2016b).

Saturno

Se acostaba en el sillón noche tras noche, /la boca abierta, la oscuridad del cuarto /dentro de su boca, y nadie sabía /que mi padre se estaba comiendo a sus hijos. Parecía/ descansar tan tranquilo, su cuerpo inmenso/ inerte en el sofá, la mano grande desprendida del vaso./ Qué podía ser más pasivo que un hombre/ desmayado cada noche -y sin embargo mientras estaba acostado/ boca arriba, roncando, nuestras vidas desaparecían/ lentamente en el agujero de su vida. /El brazo de mi hermano entraba hasta el hombro/ y él lo arrancaba de un mordisco, y chupaba la herida/ como uno chupa la pata de una langosta. Tomaba/ la cabeza de mi hermano entre los labios y la arrancaba como a una cereza de su cabo. Hubieras visto/ sólo a un hombre grande, atractivo/ profundamente dormido, inconsciente. Y sin embargo/ en algún lugar de su cabeza los ojos color tierra/ estaban abiertos, los círculos blancos brillaban/ mientras hacía crujir el torso de su hijo entre sus mandíbulas,/ aplastaba los huesos como la suave cáscara de los cangrejos/ y las delicias de los genitales/ rodaban hacia atrás de su lengua. En los nervios de sus encías y/ en sus entrañas él sabía lo que estaba haciendo y no podía/ detenerse, como en un orgasmo, los/ pies de su hijo crujían como pescados crudos/ entre sus dientes. Esto es lo que quería,/ llevarse esa vida a la boca/ y mostrar lo que puede hacer un hombre -mostrarle a su hijo/ lo que es la vida de un hombre. (Pp. 79-81)

Mirando a mí padre

No creo engañarme con respecto a él./ Sé lo de la bebida, sé que es un provocador/
Obsesivo, rígido, egoísta, sentimental,/ Pero podría mirar a mí padre todo el día/ Y que
no me bastará, la redondez/ Arrugada de su frente, ligeramente brillante como el/ Lustre
de un guante de baseball bien aceitado;/ Sus cejas, los pelos largos,/ Negros y plateados,
que crecen en/ Continúa esperanza y represión. Y sobre todo/ Podría mirar sus ojos
para siempre,/ Saltones cómo si estuvieran ansiosos por ver y/ Sin embargo están vid-
riosos, cómo ciegos, el blanco/ Manchado como huevos duros/ Hervidos en agua de
azufre, los iris/ de barro como el borde de un volcán activo,/ Las pupilas de destellos
negrisimos,/ Negro de brujo. Y después está su nariz/ Redonda y marcada y familiar
como la pera de una/ Corneta que tocaría un payaso, y los labios/ Sólidos y elásticos.
Hasta me gusta/ mirar su boca, manchada de marrón con/ Cigarros y bourbon, mis ojos
se deslizan hacia/ Las largas raíces ámbar de sus dientes,/ Bien ahí dentro donde Madre
odiaba, y/ Hacia arriba por el satén chamuscado de los lados y La bóveda del paladar,
aún los bulbos bien atrás de su/ Lengua. Sé que no es perfecto pero mí/ Cuerpo piensa
que su cuerpo es perfecto, la/ Piel fina tirante áspera rosada, Su gran porte, la/ Agria
bola de masa, la oscuridad, el pelo, El sexo, sus piernas aún más largas que las mías,/ Sus
bellos pies. Lo que sé, lo sé, lo que mí/ Cuerpo sabe lo sabe, le gusta soltar las riendas de
mí mente/ Para ir a/ Mirarlo, como un animal/ Mirando al agua, para después ir hasta
ella y/ Beber hasta saciarse y poder/ Acostarse y dormir. (Pp. 71-73)

Esta es la descripción que hace Olds de su padre, por un lado, atroz, devorador, que disfruta (en estado de inconsciencia) de comer a sus hijos, de demostrar que eso es un padre para un hijo. Pero, tal como decía Masin un poco más arriba, Olds no se queda solo con esa faceta (“y nadie sabía”) para, en un segundo momento (“No creo engañarme (...) sé lo de la bebida, sé que es un provocador”) pero, al igual que en “Satán dice”, entre idas y venidas (de la nariz de corneta de payaso a la perfección de su cuerpo), lo que puede leerse es el amor hacia el padre, que aquí puede calificarse de hacer de su padre un objeto de interés sexual hacia el final del texto. Esta forma de escribir acerca de su padre, de la intimidad a la intimidación, me pone en la duda si podría caracterizarse como la armadura del amor al padre en la histeria.

Con respecto a su madre, también hay muchísimos textos que hablan de esa relación, y ella ocupa un lugar de competencia, de censura con respecto a su deseo, de cierta prohibición del goce. Pero sucede que, durante la escritura, Olds puede establecer ciertos espacios de tregua con ella, nuevamente, desde el lugar de la ambivalencia. Es en ese punto que podemos citar “Oda a la amarilis” de su libro *Odas* (2024).

Oda a la amarilis

Cuando las flores se marchitaban, corté el tallo/ y lo puse en un vaso, antes de mi
viaje, para/ que cuando volviera las flores marchitas/ me esperasen húmedas./ Pen-
sé en la parte femenina de mi genealogía:/ las madres, a quienes les hubiera gustado

que las/ esperase en el piso de arriba una hija desnuda/ a la que castigar, y me di cuenta de que había sido/ el conducto de mi madre para la satisfacción/ de ser, a su debido tiempo,/ la golpeadora. Creo que no sabía lo que estaba/ haciendo. Y está bien, ¿no?, que haya algo esperando, conocer lo que te/ emocionará: ¿cuán secas estarán las flores,/ qué vuelta habrá dado cada pistilo en su/ tallo de coral cubierto con semillas de ocre? Mi madre y yo éramos una pareja, igual que/ su madre y ella, y la madre de su madre... La mía solía cantar una canción/ –no mientras me pegaba—:/ *campanas blancas de coral en un tallo de plata*. Era un/ placer, para mí, decapitar cabeza por cabeza/ las amarilis, degollarlas./ El último verso era: *Ah, ¿no te encantaría/ poderles escuchar sonar?/ Eso sólo ocurrirá cuando/ las hadas canten* –o en nuestro caso,/ cuando las madres muertas lloren. Mi madre lloraría/ si leyera esto. (Págs. 6-7)

Sharon Olds en este texto da cuenta de la relación -difícil- con madre, de cuáles eran las características de esa relación, y la emparenta con toda una tradición familiar que se va desplazando generacionalmente. Me resulta muy interesante, en el modo de escribir, cómo aparece esa negación “solía cantar una canción -no mientras me pegaba” y en la descripción de la canción que habla de “decapitar flores”. Más allá del efecto de sentido, investigando me topé con que, efectivamente, este tipo de plantas bulbosas se decapitan para asegurar y acelerar la floración. Si tomamos esta referencia, hay una especie de tregua entre la autora y su madre.

Por otro lado, otro tema que aparece con frecuencia en los poemas de Olds es la maternidad, con toda su crudeza. Un texto que me pareció muy representativo de su estilo es

Ahogándose

Las madres están sentadas en la cocina, las últimas/ horas de la tarde, la luz como resina/ sólida en el agua junto a los tallos dorados,/ el té como ámbar de bailarinas; se sumergen/ en su lengua, charlan. Están siempre temiendo/ lo peor para sus hijos; la grieta entre las tablas,/ el clavo, el gancho, las escaleras al sótano,/ toda la sangre de sus pequeños cuerpos –/ Si mirás por la ventana mientras la oscuridad se filtra/ y el cuarto es como una jarra amarilla,/ hay un ángulo, hay un momento, en que se puede ver que cada/ madre/ lleva una mujer colgada al cuello/ arrastrándola– su propia madre que la agarra y la hunde/ en la luz que se apaga. (2016a, p. 59)

En este texto podemos leer las dos geometrías de lo femenino, es decir, la otra, la semejante (las madres, a-a) donde transcurre el vínculo imaginario, la competencia, la oralidad, etcétera, pero -acá es donde aparece la genialidad de Olds- desde un ángulo, en un momento preciso, aparece el Otro vértice, que se le cuelga del cuello y es arrastrada, siendo -a su vez- agarrada y hundida en la oscuridad. Esta geometría podría ser la de feminidad-histeria-estrago.

REFERENCIAS

- Freud, S. (1991). La desfiguración onírica en *Obras Completas*. Volumen 4. La interpretación de los sueños. Amorrortu editores. (Trabajo original de 1900)
- Freud, S. (1992a). Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud). En *Obras completas* Volumen 2. Amorrortu editores. (Trabajo original de 1893-1895)
- Freud, S. (1992b). Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud). En *Obras completas* Volumen 7 Fragmento de análisis de un caso de histeria Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Amorrortu editores. (Trabajo original de 1901).
- Genovese, A. (2016). La materia de este mundo. En *Revista Otra parte*. Obtenido de <https://www.revistaotraparte.com/otras-literaturas/la-materia-de-este-mundo/>
- Jiménez España, P. (2016). Altos instintos. Suplemento las12 de *Página/12*. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10515-2016-04-15.html>
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original de 1969-1970).
- Olds, S. (2016a). *El salto del ciervo*. Antología digital sobre Sharon Olds, traducida por Patricio Foglia y Natalia Leiderman.
- Olds, S. (2016b). *La materia de este mundo*. Ed. Gog y Magog.
- V.V.A.A. (2024). Altazor. *Revista electrónica de literatura*. <https://www.revistaaltazor.cl/sharon-olds-2/>
- Yurevich, R. (2016). *Histerias*. Ed. Grama.

PSICOANÁLISIS



**FUNCIÓN DEL
PADRE**

LA PREGUNTA POR EL PADRE EN PSICOANÁLISIS

*Marina Sánchez
Valeria Magre*

“¿Qué es un padre? Freud no duda en articular que es el nombre que por esencia implica la ley. Son sus palabras. Sin embargo, quizá nosotros podamos desear un poco más”

(Lacan, 1971/2009, p.160).

Freud, a partir del síntoma, captó el empalme entre las palabras y los cuerpos. El síntoma histérico le mostró la vía por la que se impone la perturbación del cuerpo que, mediante las palabras, marca las vías por las cuales adviene el goce. Esto es, la presencia del significante del Otro en uno mismo produce el surgimiento traumático del goce. Y es el síntoma el que contiene ese goce.

Ahora bien, ¿por qué la pregunta por el padre?, Lacan va a plantear una equivalencia entre la función del síntoma y la función del padre, de modo que plantea una articulación entre el goce y el padre. Zlotnik (2016), en su libro *El Padre Modelo*, citando a Miller, plantea que “El sujeto, en tanto sujeto del lenguaje, no se sabe vivo o muerto” y continua, “Soy en el lugar del goce” (p. 52).

A partir de allí, tratar de vislumbrar de qué modo el nombre de goce de cada uno se articula con los nombres del padre orienta el recorrido.

EL PADRE Y SUS NOMBRES

Freud hace del padre una función central para la estructuración psíquica individual, así como también su función estructural para la sociedad en su conjunto. Construyó la clínica psicoanalítica a partir de un concepto principal: el complejo de Edipo y sus avatares tuvieron como consecuencia un ordenamiento de los síntomas en tres categorías clínicas: neurosis, psicosis y perversión.

Dentro del complejo de Edipo freudiano, el padre ocupa una función central. Todo se articula alrededor de sus modalidades de intervención: desde su extrema presencia hasta su ausencia total.

En la enseñanza de Lacan no hay homogeneidad con respecto a la noción del padre. Las distintas conceptualizaciones que hace sobre su función dejan vislumbrar cierta reducción de la importancia del padre. Se ve una

suerte de pasaje de la noción de *Función Paterna*, con sus efectos estructurales a la *versión del padre*, donde el carácter estructural determinista se pierde.

A partir de los textos freudianos *Tótem y Tabú* (1913-1914/2014) y *Moisés y la religión monoteísta* (1937-1939/2010), Lacan extrae la noción de padre simbólico e irá construyendo su noción de Nombre del Padre.

En un texto muy temprano denominado *Los Complejos familiares en la formación del individuo* (1938/2012) Lacan trabaja la función paterna, a partir de la noción del padre en las familias patriarcales. Allí dice que tanto el padre que prohíbe como el que promueve, están jugados en una misma persona, ubicando lo que denomina el conflicto fecundo. En este momento redefine el complejo de Edipo ya que sustituye el padre freudiano por la imago del padre y rápidamente por la noción de significante el Nombre del Padre.

Esta reducción de la importancia del padre como tal (personaje de la realidad) va a tener una función meramente lógica, sin alejarse totalmente del mito del Edipo, ya que la función del significante Nombre del Padre es sustituir el Deseo de la Madre para la emancipación del niño.

Lacan formaliza la expresión Nombre del Padre como significante, operando en la metáfora paterna, a lo largo de los años 50'; el Nombre del Padre sustituye al Deseo de la Madre y da lugar a la significación fálica, mientras que su forclusión sería la razón para una estructura psicótica. La noción de Nombre del Padre tiene un papel determinante en la primera época de la enseñanza de Lacan. El Nombre del Padre, es el gran significante de la batería del Otro, el significante que ordena todo el campo de la significación. Sin embargo, a este significante primordial Lacan, lo pulverizó y lo pluralizó.

Schejtman (2013) distingue dos oleadas en el movimiento de pluralización que lleva a los nombres del padre. La primera, la ubica cuando Lacan introduce ese plural sobre el final del seminario 10 *La Angustia*, en la última clase, anuncia que el seminario siguiente será sobre los nombres del padre, el cual nunca se dictó por lo que el mismo Lacan denomina, lo que fue su excomunión de la IPA.

La segunda oleada de esta pluralización Schejtman (2013) la ubica a partir del seminario 21, titulado *Los no incautos yerran*, homónimo en francés de *Los nombres del padre*. Aquí anticipa la función de nominación. Se pueden distinguir dos modos diferentes de nominación, que Barros (2014) denomina "Lógicas de Nominación".

Una lógica, vinculada a la Función del Nombre del Padre y en relación a la dimensión del amor, es decir, Nombre del Padre como la función que vuelve ejercitable el amor. Negro (2021) explica la operatoria del amor como "esa que hace lazo, que hace condescender el goce al deseo" (p. 2). Barros sostiene que el Nombre del Padre es una instancia que funda un modo de nominación que de algún modo surge sobre el trasfondo de aceptación de una imposibilidad.

Por otro lado, el "nombrar para" como anudamiento y sustituto del Nombre del Padre, haciendo una clara referencia a la época. Frente a la declinación del Nombre del Padre lo que prevalece es el "nombrar para". De este modo, se restituye un orden que es de hierro, direccionado sólo por el deseo materno que "...es ella, su deseo, lo que señala a su crío ese proyecto que se expresa por el 'nombrar para'" (Lacan, 1974/1989, p. 83).

En este seminario Lacan señala que quien transmite el nom-non es la madre, y que puede ser que ella elija para el hijo no el orden del padre sino el orden de hierro, que implica el rechazo a la castración.

Lacan, en su enseñanza de los años 70', puso en tensión el universal de la función y lo particular de la expe-

riencia que tiene un sujeto de un padre como tal. En el seminario 22 *R.S.I*, en la clase del 21 de enero, planteó:

Es preciso que cualquiera pueda hacer excepción para que la función de la excepción se convierta en modelo. Pero la recíproca no es verdadera: no es preciso que la excepción arrastre en cualquiera para constituir por este hecho modelo. Esto es el estado ordinario. Cualquiera alcanza la función de excepción que tiene el padre. ¡Sabemos con qué resultado! El de la *Verwerfung* o de su rechazo en la mayoría de los casos (...)

Un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor, más que si el dicho amor, el dicho respeto está *père-versamente* orientado, es decir hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo (...) Sólo puede ser modelo de la función al realizar su tipo. Poco importa que tenga síntomas si añade a ellos el de la perversión paterna, es decir que su causa sea una mujer que él haya conseguido para hacerle hijos y que, a éstos, lo quiera o no, les brinde un cuidado paternal. (Lacan, 1974/1989, p. 59)

Es decir que cualquiera, es alguien, uno entre otros, al menos uno. Por excepción, se entiende que queda por fuera del universal, sería la manera que tiene cada uno de arreglárselas con el ser padre. Que lo recíproco no es verdadero, se refiere a que es la función la que determina el modelo. Cuando Lacan menciona la *Verwerfung* nos dice que la excepción sola que arrastra a un cualquiera sin un sustento puede llevar a la psicosis. Ese sustento lo constituye su *père-versión*, el goce que lo une a una mujer es lo mínimo e indispensable para ser padre.

Entonces, para que subsista el padre como función debe dar lugar a la *père-versión*, única garantía de su función de padre. Zlotnik (2016) va a decir, la palabra *père-versión* destaca que “la función esencial del padre es causar, él causado por una mujer y él causa a esa mujer a ser madre, causar es una manera de transmitir el deseo, es lo vivo de un padre” (p. 68).

En el seminario 19 *O peor...* Lacan ya introdujo la función del nudo borromeo, en el que tres redondeles están unidos de forma tal que, si se corta uno, los tres quedan libres. Utiliza esta estructura topológica para mostrar la interdependencia de los registros simbólico, real e imaginario. Este anudamiento instala una equivalencia entre los tres registros, en el sentido de que, cada uno tiene la misma jerarquía que los demás.

Sobre el final del seminario 22, pasa del nudo de tres al nudo de cuatro para lograr una estructura más estable y propone hacer de la inhibición, del síntoma y de la angustia, Nombres del Padre, como cuartos eslabones, capaces de anudar de manera borromea a los tres registros. Aquí introduce el término “...nominación de lo imaginario como inhibición, nominación de lo real... como angustia y nominación de lo simbólico... bajo la forma de síntoma...” (Lacan, 1975-1976/2015, p. 193).

Schejtman (2013) sostiene que el nuevo tratamiento que Lacan les da a los nombres del padre está en estrecha relación con la “Operación de Nominación”, ya anticipada en el Seminario 21 remarcando el pasaje del Nombre del Padre al Padre como Nombrante.

Se puede decir que, con el movimiento de pluralización de los nombres del padre, va a tener otro estatuto, la nominación.

En la clase del 20 de noviembre de 1963 *De los nombres del padre*, publicada después de la muerte de Lacan, ensambla la noción de los nombres del padre con la idea de los nombres de dios. El dios de los judíos es in-nombrable, no se puede reducir a un nombre. Lacan recurre al capítulo seis del Éxodo, cuando habla de la

zarza ardiente, y recorta el fragmento donde ese dios le dice a Moisés “Cuando vayas hacia ellos, les dirás que me llamo *Ehyeh acher ehyeh*, Soy el que soy” (Lacan, 1963/2015, p. 91).

“Soy el que soy” no es un nombre propio, sino que es el nombre que no se puede decir. Desde la perspectiva de lo innombrable, dios es el que nombra y produce significantes, pero a su vez no se puede nombrar, queda por fuera del conjunto de los significantes. Zlotnik (2016), citando a Lacan, va a decir “... es como la excepción que va a fundar el conjunto de los significantes, es decir, que, a falta de este significante, todos los otros no representarían nada, puesto que nada es representado sino para...” (p. 51).

Goldemberg (2006) resalta lo interesante de la tradición religiosa respecto del acto de nombrar y va a plantear que el último Lacan pone el acento en la palabra, ya no como significantes sino en la lengua como real.

Lacan (1975-1976/2015) en el seminario 23 *El sinthome* hace muchas alusiones, respecto de lo que, a su entender, era el padre de Joyce “...un padre borracho y fanático, que no solo no le enseñó nada sino que descuidó casi todo...” su padre era carente. Es aquí donde cobra fuerza la idea de Lacan: el padre es la versión que se tenga de él, la *père*-versión (Amadeo de Freda, 2015, p.61).

Podría decirse que es el pasaje de la función a la versión lo que se encuentra como novedad en el seminario 23. La función es siempre una, este o no este, en cambio las versiones pueden ser múltiples. Los nombres del padre son los singulares que nunca se terminan de ajustar al Nombre del Padre, por esto siempre va a haber una distancia insoslayable entre el Nombre del Padre en lo simbólico y los nombres del padre en lo real.

Desde esta perspectiva cada padre real será una suplencia del padre simbólico, por lo tanto, un tipo de anudamiento.

Hasta aquí un breve recorrido sobre algunas dimensiones de la función paterna, en un intento de bordear una respuesta posible a la articulación del goce con los nombres del padre.

REFERENCIAS

- Amadeo de Freda, D. (2015). *El adolescente actual. Nociones clínicas*. UNSAM EDITA.
- Barros, M. (2014). *El orden de hierro*. En https://www.marcelobarros.com.ar/el-orden-dhierro/?__cf_chl=tk=bCEzU9PZFjRY-1ABN7NNd4kPeJMjJuDWsHLM_FwY5NYA-1712122746-0.0.1.1-1535
- Freud, S. (2014) Tótem y Tabú. En *Obras completas* Volumen 13. Amorrortu editores. 2014. (Trabajo original de 1913-14)
- Freud, S. (2010). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* Volumen 23. Amorrortu editores. (Trabajo original de 1937-39).
- Goldemberg, M. (2006) La clínica y los nombres del padre. Nombre, metáfora y suplencia. En *Virtualia: Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*. N°15.
- Lacan, J (2012). Los complejos familiares en la formación del individuo, *Otros escritos*. Paidós. (Trabajo original de 1938).
- Lacan, J. (2015). *De los Nombres del Padre*. Paidós. (Trabajo original de 1963).
- Lacan, J. (2006) *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original de 1969-70).
- Lacan, J. (2009). *El Seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós. (1971).
- Lacan, J. (2012). *El Seminario. Libro 19: ...O peor*. Paidós. (Trabajo original de 1971-72).
- Lacan, J. (1973) *Seminario 21: Los incautos no yerran* (no establecido)
- Lacan, J. (1989). *Seminario 22: R.S.I. Edición Crítica*. (Trabajo original de 1974).
- Lacan, J. (2015). *El Seminario. Libro 23: El Sinthome*. Paidós. (Trabajo original de 1975-76).
- Negro, M. (2021). *El amor y el orden de hierro*. En <https://www.lacan21.com/sitio/el-amor-y-el-orden-de-hierro/>
- Schejtman, F. (2013). *Sinthome: Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal*. Grama Ediciones.
- Zlotnik, M. (2016). *El padre modelo: un breve ensayo sobre la pluralización de los nombres del padre*. Grama Ediciones.

LA DECLINACIÓN DE LA FUNCIÓN PATERNA Y LA CLÍNICA INFANTO JUVENIL

Roxana Romero

En el presente trabajo abordo la problemática de la declinación del padre en la enseñanza de Lacan, anudado a coordenadas temporales actuales (capitalismo y tecnociencia) y la implicancia en la clínica actual infanto-juvenil Trans.

BRÚJULAS TEMPORALES

Actualmente existen nuevos estilos de comunicación como de intercambio económico; los dispositivos electrónicos permiten estar hiperconectados virtualmente sin presencia de la corporalidad, asimismo el dinero es virtual con las lógicas del mercado bursátil instaladas en lo cotidiano de los sujetos. Con los contactos virtuales y la exposición a redes vemos una pérdida de la dimensión privada y la pública; muchas veces confundiendo realidad con ficción. En épocas de antaño era más fácil distinguir para los sujetos la ficción. Hoy en día los niños y adolescentes se hallan atrapados en tramas, las cuales consideran reales, pero no lo son. Los Idol en Asia, otros influencers como Cry-MuA, el fenómeno RORO en Latinoamérica entre otros ejemplos que son productos del marketing instalados en lo cotidiano. Otra presencia en la vida del *Parletre* es la Inteligencia Artificial, ya como parte de las familias, permitiendo un acceso a un saber de forma enciclopédico/robótico pero deshumanizado. En el campo laboral desde hace unos años existe el concepto de multitarea (*multitasking*), lo que lleva a la realización de más de una tarea la cual se espera debe ser de forma eficiente. La práctica de *homeoficce* instalada más fuertemente en la pandemia llevó a que se pierdan los límites de lo privado y lo laboral. Los sujetos, empujados por el discurso capitalista responden a la demanda laboral simulando ser como los ordenadores de las computadoras más que un sujeto humano. En este sentido algunos países europeos han adelantado proyectos de ley para regular los horarios laborales algo que parece desregulado por el plus de goce y los mandatos epocales.

En virtud de este recorrido podemos observar como la falta de regulación paterna y la presencia del capitalismo, inciden en la vida cotidiana e interrogarnos sobre el modo en que esto se inmiscuye en los cuerpos, ¿Cuáles podrían ser sus posibles efectos?.

Trataré de esbozar algunas puntuaciones tomando como punto de referencia conceptos de Jacques Lacan y

Nieves Soria, guiándome a partir de las siguientes inquietudes:

- La construcción de género en estas coordenadas temporales
- Las intervenciones de la ciencia en los cuerpos
- Los posibles arreglos que encuentran los sujetos para hacer algo con lo que antes estaba regulado por lo que hoy está en declinación en su función: La función Paterna.

POSIBLES EFECTOS

Los cambios sociales, tanto tecnológicos como políticos no han sido ajenos a los cambios familiares, más bien se han producido en una relación dual de mutua influencia.

Lacan (1938/1987) en su texto *La Familia* hace referencia a la decadencia del Nombre del Padre. La declinación de la función del padre de excepción, el padre de la horda primitiva precisado en *Tótem y Tabú* (Freud, 1913/1984) da paso al “todos iguales”. Frente a este todo igual surge la intervención de la ciencia para borrar toda diferencia de los órganos sexuales y haciendo su parte en esta lógica: los discursos políticos de género.

En relación a dichos discursos no podemos soslayar los aportes de Judith Butler. La noción de cuerpo en su obra no es sin controversias. En *Deshecer el Género* (2004) la autora de marras plantea la desaparición del cuerpo. Este último no sería algo estable ya que las representaciones de sexo/genero podrían ser reconsideradas a voluntad, deviniendo las identidades diversas y transformables. De esta manera el cuerpo es considerado hegemónico y social y una estructura atravesada por el poder, por lo tanto, algo a resistir/ desafiar.

Creo que como practicantes del psicoanálisis debemos leer los discursos de género como discursos del capitalismo, en cuanto del capitalismo tienen sus marcas. A su vez aquellos hacen uso de la tecnociencia para borrar las diferencias de los cuerpos sexuados. Se reconoce a las mujeres con los mismos derechos que el hombre “derecho a producir”, introduciéndose en el mercado laboral tanto como productora como consumidora (Soler, 2015). Donde no hay límites ni en la demanda productiva, ni en la demanda de consumo tanto para hombres como mujeres.

Existen hoy mujeres identificadas con el falo y hombres vacilantes en su virilidad. Cuestionados en su lugar de alteridad, las llamadas “nuevas masculinidades”; las posiciones masculinas y femeninas surgen a partir del discurso.

El hombre, la mujer, no necesitan hablar para estar atrapados en un discurso. Son hechos de discurso (...) Es pues, en un discurso donde los entes hombre y mujer, naturales, si se puede decir así, tienen que hacerse valer como tales. (Lacan, 1971/2009, Pp.135-136)

Es en estas coordenadas temporales que Soria (2020, 2021, 2022) considera una caída del lugar del padre en la cultura, por lo que nos encontramos con nuevas subjetividades de Inexistencia del Nombre del Padre. Un *parletre* concebido a partir del discurso capitalista y tecnocientífico.

En la Clínica trans la imagen del cuerpo sexuado se vuelve rechazada. En el estadio del Espejo la madre sostiene al niño mientras este descubre su imagen especular y se ira constituyendo un cuerpo que necesita del

Falo para tener consistencia. Pero si pensamos ese momento fundante carente de la Función Paterna, quizás deberíamos empezar a preguntarnos qué sucede allí donde no opera la castración por ser signo de época; ya que la marca del capitalismo es que nada es imposible, no existe la castración.

En la actualidad consultan muchos adolescentes atravesando momentos de angustia; arrasados por un goce descolocado en el cuerpo. Un desconocerse en el espejo, extrañeza en la propia imagen, y dado que no existe esa mediación simbólica de la función paterna, se dificultaría la posibilidad de asumir un cuerpo sexuado (Soria, 2021) y estaría ausente la función de nominar propia del padre (Soria, 2020).

En relación a esto último, Lacan en su seminario 23 (1962-1963/2006) ubica el Nombre del Padre como suplencia-*sinthome*. Actualmente el *parletre* encuentra otras formas de suplencia y modos de arreglárselas con lo que hay. Algunos sujetos ante esto, se inventan un Nombre Propio que anude los registros. Tal como observamos en la clínica infantojuvenil Trans donde las formas de nombrarse que se escuchan no son ni masculinos ni femeninos, o medios nombres, diminutivos de nombres. En tanto sus nombres son asexuados, se convierten en cuasi masculinos o cuasi femeninos.

Este orden simbólico resquebrajado, debido a la falla de la operación del Nombre del Padre, da paso al orden jurídico intentando una regulación. Con este fin se promulgan leyes que posibilitan darse un nombre propio, tal como la Ley 26.743 de la legislación Argentina a partir de la cual puede existir una rectificación por reconocimiento de identidad de género tanto de la partida de nacimiento como de los datos del Documento Nacional de Identidad (D.N.I). Y a partir del Decreto 476/2021 se puede optar por la nomenclatura X que comprende la autopercepción de género no binario.

Estos pacientes no llegan a la consulta de salud mental por ser Trans, sino por una fuerte desvitalización y una búsqueda de referencia desesperada y muchas veces sin límites, con cortes autoinfligidos, intentos de suicidios, piercings y tatuajes. Todas estas intervenciones que se producen en el cuerpo son para regular algo de lo no regulado ni mediado por la función paterna. El intento de “suicidio” puede pensarse en función de lo que Lacan denomina “apetito de muerte” en su trabajo del ‘38: un sujeto desregulado, extraviado y solo con su apetito de muerte.

Estos fenómenos del cuerpo que se autoprovocan los sujetos pueden ser transitorios o permanentes. En el caso de tener la característica de permanente tendrían el efecto de suplencias (Miller, 2012).

En mi experiencia con pacientes Trans, hay cierto acomodamiento, suplencia en la invención de hacerse un nombre propio; algo se mueve, algo de la estructura se conmueve cesando las intervenciones mortíferas autoprovocadas. A partir de esto vemos en varias ocasiones que aquellos no requieren intervenciones como hormonización o planificaciones de cirugías. Otras veces son necesarias otras intervenciones / suplencias de la tecnociencia.

CONCLUSIÓN

En este breve recorrido intenté indagar antecedentes de la declinación paterna, delimitando la relación entre los problemas actuales tanto de lo femenino como de lo masculino. La cuestión del padre real es al mismo tiempo, la declinación del deseo masculino, las nuevas masculinidades/ feminidades y el surgimiento de la No diferenciación sexual. De este modo, bajo los efectos de la tecnociencia, la medicalización y judaización

de la vida cotidiana, la clínica Infantojuvenil se encuentra con otras coordenadas temporales. Por esto considero que es relevante lo que plantea Soria quien cuestiona la división clásica en psicoanálisis a partir de Neurosis y psicosis, e introduce a lo largo de sus trabajos la presencia de las *Nuevas Subjetividades*. Ya que la división estructural clásica son construidas a partir del Nombre del Padre.

Nosotros como psicoanalistas debemos tener brújulas precisas para poder acompañar a los niños y adolescentes de hoy, que no son los de los tiempos de Freud. *La clínica nodal* nos permite pensar distintos arreglos, donde ya el Nombre del Padre no puede anudar los registros porque no está, pero pueden existir otros arreglos y eso es lo que creo debemos acompañar como psicoanalistas, uno por uno, vez a vez, atentos a que algún acontecimiento se produzca en una práctica que no puede dejar de ser singularizante en oposición a la lógica imperante.

REFERENCIAS

- Butler, J. (2004). *Deshacer El Género*. Paidós.
- Freud, S (1984). Tótem y Tabú. En *Obras completas* volumen 13. Amorrortu Editores. (Trabajo original de 1913).
- Lacan, J. (2012). Los complejos familiares en la formación del individuo. En *Otros escritos*. Paidós. (Trabajo original de 1938).
- Lacan, J. (1987). *La Familia*. Argonauta. (Trabajo original de 1938).
- (Trabajo original de 1949).
- Lacan, J. (1992). *El Seminario 17 Reverso del Psicoanálisis*. Paidós. 1992. (Trabajo original de 1969-1970).
- Lacan, J. (2009). *El Seminario 18 De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós. (Trabajo original de 1971).
- Lacan, J. (2006). *El Seminario, Libro 23 "El Sinthome"*. Paidós. (Trabajo original de 1962-1963).
- Miller, J. (2012). *Embrollos del cuerpo*. Paidós.
- Soler, C. (2015). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Paidós.
- Soria, N. (2020). *La Inexistencia del Nombre del Padre*. Del Bucle.
- Soria, N. (2021). *La Sexuación en cuestión*. Del Bucle.
- Soria, N. (2022). *Mutaciones hacia una clínica del sujeto virtual*. Del Bucle.

SOBRE LOS AUTORES

Lorena Bower. Licenciada en Psicología (UNSL). Diplomada en Fundamentos Clínicos del Psicoanálisis I y II Orientación Lacaniana (UCES). Docente en la Licenciatura y el Profesorado en Psicología (FaPsi- UNSL). Investigadora Integrante del PROICO 12-0323 “El lazo social desde el Psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea”.

Myriam Caminos. Licenciada en Psicología (UNC). Magíster en Teoría Psicoanalítica Lacaniana (UNC). Docente en la Facultad de Psicología (UNSL). Investigadora Integrante del PROICO 12-0323 “El lazo social desde el Psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea”. Participante del Centro de Investigación y Docencia de San Luis- IOM3. Psicoanalista.

Mónica Cuello. Dra. en Psicología (UNSL). Docente e Investigadora jubilada de la UNSL. Colaboradora en el PROICO 12-0323 “El lazo social desde el Psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea”. Miembro analista de Mayéutica Institución Psicoanalítica.

Diana Andrea Delfino. Psicoanalista. Esp. en Educación Superior (UNSL) Directora del PROICO 12-0323 “El lazo social desde el Psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea” (Fapsi-UNSL). Maestranda en clínica Psicoanalítica (UNSAM). Profesora Adjunta en Psicoanálisis Escuela Francesa- UNSL.

Sofía Depetris. Licenciada en Psicología (UNSL). Diplomada en Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (UDA). Doctoranda en Doctorado en Psicología (UNSL). Docente e investigadora (UNSL). Integrante del PROICO 12-0323 “El lazo social desde el Psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea”. Integrante del nudo en formación Alalata. Participante del Centro de Investigación y Docencia de San Luis- IOM3.

Valeria Magre. Licenciada en Psicología (UNSL). Psicoanalista. Egresada del ICdeBA.

Lucio Pierini. Licenciado en Psicología (UNSL) y Magíster en Clínica Psicoanalítica (UNSAM). Docente en la Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento Terapéutico (FCEJyS - UNSL), Integrante del PROICO -12 1018 “Las nuevas formas del síntoma en la subjetividad contemporánea y los modos de intervención del psicoanálisis.” Participante del Centro de Investigación y Docencia de San Luis- IOM3.

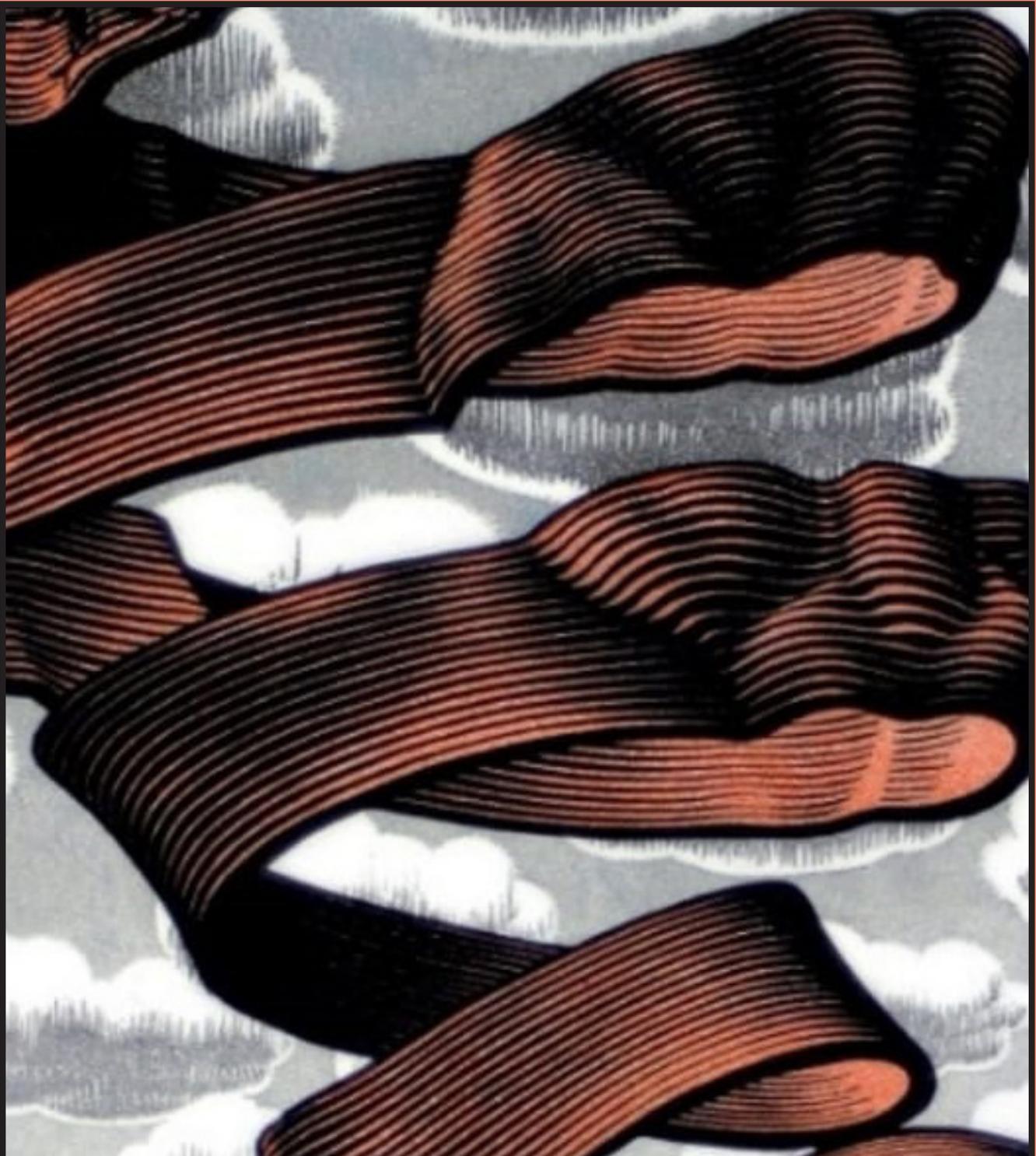
Roxana Romero. Médica Especialista en Psiquiatría Infanto Juvenil y de Adultos. Ex Jefa de Residentes Hospital Rawson. Integrante del Servicio de Niñez, adolescencia y Familia del Hospital de Salud Mental San Luis. Pasante en el PROICO 12-0323 “El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea”. Participante del Centro de Investigación y Docencia de San Luis- IOM3.

Melina Rosales Licenciada en Psicología (UNSL). Psicoanalista. Pasante en el PROICO 12-0323 “El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea”. Participante del Centro de Investigación y Docencia de San Luis- IOM3.

Marina Lorena Sánchez. Licenciada y Prof. en Psicología (UNSL). Docente e Investigadora (UNSL). Integrante del PROICO 12. 0323 “El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea”. Integrante del nudo de formación Alalata. Participante del Centro de Investigación y Docencia de San Luis- IOM3. Maestrando en Clínica Psicoanalítica (USAM).

Natalia Graciela Savio. Licenciada y Prof. en Psicología (UNSL). Especialista en Psicoanálisis con Niños (UCES). Docente e investigadora (UNSL). Integrante del PROICO 12-0323 “El lazo social desde el Psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea”. Participante del Centro de Investigación y Docencia de San Luis- IOM3.

Mariano Alexis Ustares. Licenciado en Psicología (UNSL). Psicoanalista. Pasante en el PROICO 12. 0323 “El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Síntomas actuales y subjetividad contemporánea”. Participante del Centro de Investigación y Docencia de San Luis- IOM3.



Compiladoras: *Diana A. Delfino, Natalia G. Savio*

Autores: *Diana A. Delfino, Sofía Depetris, Natalia G. Savio, Myriam R. Caminos, Lorena Bower, Mónica E. Cuello, Melina Rosales, Mariano A. Ustares, Lucio Pierini, Marina L. Sánchez, María Valeria Magre, Roxana Romero*